

LA GUERRA DE SECESION DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE

por LUIS RUIZ HERNANDEZ

Coronel de Intendencia

El pasado año 1961, se cumplió el primer centenario de la guerra de Secesión de los Estados Unidos; guerra larga, pues duró, como es sabido, cuatro años, en los que se luchó tenaz y ardorosamente por parte de ambos adversarios y que señaló, por todo ello, un hito de excepcional valor en la historia de dicha nación, que celebró tal acontecimiento histórico con la importancia que merece. A este efecto son innumerables las publicaciones de todo género, incluyendo en primer lugar la multitud de artículos y reportajes en periódicos y revistas, así como actos públicos de toda índole, exposiciones y visitas a los diferentes museos y campos de batalla que, convertidos en parque de interés público por las autoridades de aquel país, se conservan, promordialmente cuidados, en número que llega a los tres cuartos del centenar.

En el presente trabajo pretendemos conmemorar por nuestra parte tal centenario de una importante guerra poco estudiada y conocida en España (1), no obstante existir sobre ella superabundante literatura (2).

(1) La bibliografía española, sobre el particular, es bien escasa. Sólo hemos encontrado dos obras que se ocupan de ella: el capítulo XXIV de la *Historia Militar*, de Aureliano Alvarez y Juan de Castro (4.ª edición, Madrid. Imp. de J. Murillo, pág. 300-10) y el estudio del General F. García Rivera, publicado en 1942 con el título de *Secesión de los Estados Unidos, Lee (1778-1865)* (Editorial Juventud, Barcelona, 156 páginas, 22 x 14 cm.).

(2) El CONDE DE PARÍS en su *Histoire de la guerre civile en Amerique*, tomo I, pág. 529, dice que en 1886, esto es, tan sólo un año después de acabada la guerra, apareció un grueso volumen en 4.º, denominado *Barlett's literature of rebellion*, que catalogaba más de mil obras relativas a la Guerra civil; y que seis años después este mismo número quizá se hubiese duplicado.

Dividiremos este ligero estudio, diríamos mejor bosquejo, en tres partes principales: I, Causas de la guerra; II, Desarrollo de la lucha; III, Consecuencias y resultados de la misma.

I. CAUSAS DE LA GUERRA

Aunque la lucha que nos ocupa es conocida generalmente con el nombre de Guerra de Secesión, se la denomina también frecuentemente Guerra Civil y, en algunos casos, Guerra entre Estados. Más exactamente fue una guerra de la independencia del Sur, pues el sentido y finalidad de la misma fue establecerse estos Estados del Sur como Estados independientes, fuera de la Unión, como se desprende de los hechos que brevemente hemos de relatar. Es el acontecimiento central de la historia de los Estados Unidos y decidió la existencia y el futuro de la Unión.

El conflicto armado tuvo origen en una serie compleja de motivos o causas que, para su más fácil estudio y comprensión, clasificaremos en tres grandes apartados: a) políticos; b) económicos, y c) sociales.

a) *Causas políticas*

La principal de ellas, fuente y origen de las demás de esta índole, se encuentra en la propia Constitución de los Estados Unidos, que tiene el mérito y el defecto de su extremado laconismo y que fue redactada por los «coloniales» del Congreso de Filadelfia de 1787, con vaguedad que se prestaba a varias interpretaciones. Creían que se iría precisando al crecer la Unión y que los cambios políticos y sociales que trajesen los tiempos podrían incorporarse con simples enmiendas, cosa sumamente peligrosa, ya que las antiguas colonias tendrían intereses encontrados que tratarían de defender con diferentes interpretaciones de la Constitución.

Sobre todo quedaba indefinido un punto de capital importancia: ¿dónde radicaba la soberanía? La Constitución parece establecer que las colonias inglesas, en cuyas constituciones particulares se decía que eran soberanas y que, en adelante, se llamarían Estados, continuaban siendo árbitros de sus propios destinos y que sólo se confederaban en unión temporal para su «tranquilidad y defensa».

Pero cabía también la interpretación de que la Unión era una nueva persona jurídico-política con plenos derechos y autoridad com-

pleta sobre las antiguas colonias o Estados que habían transferido a aquélla su independencia propia.

Estas dos interpretaciones correspondían a las opiniones de los dos más calificados artífices de la Constitución; Jefferson (3), el personaje más conspicuo, después de Washington, que representaba la primera, y Hamilton (4), que acaudillaba el bando defensor con encarnizamiento de la segunda. Jefferson, durante su presidencia, pudo frenar la tendencia unificadora.

La huella de esta duda ha quedado de manifiesto en el propio nombre que se dió a la Unión. En la Constitución se la llamó y se llama oficialmente aún «Estados Unidos de América» y no se la designó con un nombre personal o geográfico, como Colombia o Chile. Esto da un especial interés a la historia de la Unión, porque ha sido y es todavía «a nation in the making»; esto es, una nación que se está haciendo.

Con altibajos continuó esta controversia, que alcanzó proporciones alarmante durante el gobierno del séptimo presidente, Andrew Jackson (1829-37), hombre sencillo, de origen humilde, enemigo acérrimo de especuladores y financieros, enérgico y tenaz, que introdujo y practicó el llamado «spoil system»; o sea, el considerar los cargos y empleos públicos como un botín a repartir entre la gente del partido triunfador en las elecciones; siendo acérrimo nacionalista y centralizador.

En cambio, el vicepresidente John C. Calhoun (5) sostenía la doctrina llamada de la *nulificación*. Siendo la Unión un acuerdo entre

(3) JEFFERSON (Thomas). Nacido en Virginia en 1743. Hijo de propietarios, estudió leyes, hizo la Guerra de la Independencia como secretario de Washington; redactó la Constitución de su país natal en 1776. Embajador en París de 1785 a 1789. Secretario de Estado con Washington desde 1789 a 1794. Vicepresidente de la República en 1797 y tercer Presidente de ella en 4 de noviembre de 1801. En 1803 adquirió la Luisiana de Francia, por ocho millones de dólares. Murió en 1826.

(4) HAMILTON (Alejandro). De origen escocés, nacido en 1757; huérfano y pobre. Hizo la Guerra de la Independencia, que defendió de palabra y por escrito. Fue secretario y confidente de Washington. Secretario del Tesoro en 1789. Hizo salir del ministerio a Jefferson. Muerto en duelo por el jeffersoniano Burr, en 1804.

(5) CALHOUN (John Caldwell). Nacido en 1782 y fallecido en 1850. Ministro de la guerra bajo la presidencia de Monroe (1817-1825) y dos veces vicepresidente de los Estados Unidos desde 1825 a 1832. Partidario de la esclavitud; que calificaba la institución doméstica, y de ideas librecambistas. Trabajó con

Estados soberanos, cada uno de ellos tenía el derecho de decidir si un acto del Congreso era o no constitucional. Era Calhoun tan apasionado de esta doctrina, que decía que nada deseaba tanto como que sobre su tumba se escribiera la palabra *nulificación*. Varios Estados del Sur la compartían y confiaban en el apoyo de los Estados de Occidente (los sitos al otro lado del Mississipi), disgustados con el Gobierno federal a causa de las ventas que hacía, a bajos precios, de las tierras disponibles de aquéllos.

El dilema que se planteaba con estas controversias era Libertad y Unión o Unión y Libertad.

b) *Causas económicas*

Grave e importante causa de las diferencias y el antagonismo entre los Estados del Norte y los del Sur era el diverso y aun opuesto carácter de sus respectivas economías.

El Norte, especialmente Nueva Inglaterra (6), por su clima templado y frío y la abundancia de fuerza motriz, producida por sus numerosas corrientes de agua, era predominantemente industrial. Sus manufacturas, incipientes en gran parte, exigían que se les protegiese con elevadas tarifas aduaneras, para poder, a su amparo, dar de lado a la competencia de los productos europeos y vender los suvos propios en el ámbito de la Unión. Estas condiciones hacían posible el sostener una población, blanca en su gran mayoría, más del doble de la de los Estados del Sur (22 y 9 millones, respectivamente, al comenzar la guerra).

El Sur, en cambio, era predominantemente agrícola, con grandes fincas explotadas en régimen de monocultivo, y dada su escasa población blanca y lo cálido y húmedo de su clima, venía empleando para el trabajo de sus plantaciones gran número de esclavos negros desde los primeros tiempos de la colonización. El cultivo principal, fácil y barato, sobre todo después de la invención de la desmotadora de Whitney, era el algodón, excepto en Virginia, donde lo era y lo es aún el tabaco. También se recolectaba algo de caña de azúcar

ahinco la anexión de Texas, cuyo tratado firmó como ministro de Estado del presidente Tyler (1843) y se opuso a la guerra con Méjico de 1846-47.

(6) Se denominaba así entonces, y aún hoy, a la porción norderioral de los Estados Unidos, formada por seis estados: Maine, Vermont, Massachusetts, Connecticut, New Hampshire y Rhode Island.

y arroz, éste en Carolina del Sur y aquélla en los Estados más meridionales. Pero el producto más importante de todos, con mucho, era el algodón, que era exportado en ingentes cantidades a Europa, siendo la principal fuente de ingresos y la base de la economía del Sur.

Así las cosas, el Sur tenía legítimos agravios contra «las abominables tarifas». El aumento creciente de la producción de algodón hacía bajar los precios, en tanto que las tarifas, elevadas sin cesar por las exigencias de los manufactureros del Norte, aumentaba el coste de los objetos fabricados, y los «planters» (literalmente plantadores, los dueños de fincas de algodón), agoviados, amenazaban sublevarse. Si la Unión se convertía, para el Norte y el Oeste, en un medio de «xplotar al Sur, muy bien: el Sur anularía las leyes injustas y, caso necesario, se separaría de la Unión.

En 1832 Jackson firmó un nuevo arancel proteccionista. Entonces una convención de Carolina del Sur declaró que esa ley era nula y que no obligaba al Estado, ni a sus funcionarios, ni a sus ciudadanos. Si el Gobierno federal pretendía emplear la fuerza, Carolina del Sur se consideraría desligada de todo vínculo con la Unión y libre para obrar como Estado soberano; se empezaba a acuñar medallas con la inscripción: «J. C. Calhoun, primer Presidente de la Confederación del Sur».

A esto replicó el presidente Jackson ordenando armar los fuertes, que estuviese lista una escuadra para ir a Charleston (puerto principal de Carolina del Sur), y lanzando una enérgica proclama en la que declaraba la nulificación incompatible con la existencia de la Unión y contraria a la letra de la Constitución.

Medió Henry Clay, político hábil y conciliador (7) e hizo votar una ley estableciendo, por diez años, un arancel decreciente, que aceptó el Sur. Los dos campos cantaron victoria, prueba de la bondad del arreglo. Pero Jackson creyó que lo único conseguido era un retraso de la cuestión, y escribía a un amigo: «El arancel no es más que un pretexto; el verdadero objetivo es una confederación del Sur. El próximo pretexto será la cuestión de la esclavitud.»

(7) Nació en Richmond (Virginia) en 1777. En 1803 diputado por Kentucky; senador en 1806; en 1808 nuevamente diputado por Kentucky y presidente del Congreso. En 1824 candidato de la presidencia de la República, ministro de Estado con Adams. Senador en 1844, presentó en dicha Cámara el proyecto de ley en el que se aplazaba la cuestión antiesclavista.

c) *Causas sociales*

Como acertadamente decía Jackson en las frases que acaban de citarse, la cuestión de la esclavitud, árdua y difícil, pero no de imposible resolución, ni mucho menos, como se verá, fue el pretexto, no la verdadera causa del terrible conflicto que se cernía.

Ya Washington y Jefferson, propietarios de esclavos, eran hostiles a la esclavitud. Entre los adversarios nordistas de esta institución, había dos clases: los antiesclavistas y los abolicionistas. Los primeros, hostiles sólo al principio y a la extensión de la esclavitud; los segundos iban más lejos y pedían la liberación de todos los esclavos. Otros personajes, en cambio, eran propicios a ella, como el ya citado vicepresidente Calhoun que, recordando la democracia griega, basada en la esclavitud, la estimaba como un bien. O el profesor Thomas R. Dew, presidente del Colegio William and Mary, quien preconizaba la desigualdad como fundamento de las sociedades. O como Daniel Webster (8). Hostiles a la esclavitud, pero razonables, reconocían que éste era un problema económico y político que no podía ser resuelto por medio de frases brutales. Era necesario plantar y cosechar algodón; la esclavitud era «una calamidad y no un crimen» para el Sur; y si se emancipaba a los negros había que indemnizar a los «planters».

Esta prudencia exasperaba a los virtuosos abolicionistas. Si se les decía que era necesario respetar, por lo menos, la Constitución, la cual garantizaba el libre disfrute de toda propiedad, respondían: «La Constitución es un pacto con el demonio y un acuerdo con el infierno».

Así, pues, los «planters» nada odioso veían en la esclavitud; eran, en general, caritativos; y numerosos entre ellos sentían afecto por sus negros y se esforzaban en instruirles. Acaso el «Standard» de vida de estos esclavos agrícolas era, a veces, superior al de un obre-

(8) WEBSTER (Daniel). Jurisconsulto y político, nacido en Salisbury y muerto en Marshfield (1782-1852). Procurador en Portsmouth. Consejero del Tribunal Supremo, su fama de abogado le llevó al Congreso en 1813-26. Senador en 1828; ministro de Estado de 1841 al 43. Dotado de gran facilidad de palabra y de una clara y profunda inteligencia, se le consideró el mejor orador del país en su época.

ro del Norte. Pero el Norte lo ignoraba y, si se le hubiera dicho, se hubieran negado a creerlo.

El negro vivía en un régimen, en general, paternalista: cuando un esclavo estaba enfermo se le cuidaba; si era demasiado viejo para trabajar, se le mantenía hasta su muerte. En cambio, decían los del Sur a los del Norte; ¿qué pasa con vuestros blancos «esclavos asalariados», en Nueva Inglaterra, cuando están viejos o enfermos? ¡Les dan ustedes un puntapié y que se mueran de hambre!

Autor tan poco sospechoso a este respecto como el profesor Pijoán, dice: «En la inmensa mayoría de los casos el propietario esclavista del Sur, que pintaban como un monstruo los folletos abolicionistas del Norte, era un caballero de modales distinguidos, manirroto sólo para su hacienda. Los tres o cuatro esclavos que mantenía (9) eran su vieja nodriza, el cochero de su padre, un muchacho huérfano adoptado, la cocinera negra orgullosa de sus guisados. Todos se habían de tal modo identificado con la casa y familia de su amo que, separados de ella, hubieran perecido.»

«Todavía hoy ciertas haciendas o plantaciones del Sur de los Estados Unidos conservan medio arruinado el departamento donde estaban alojados los esclavos. Lugar siniestro y malsano, aunque no peor que los barrios de obreros de Lille, Mulhouse y otras ciudades industriales de Europa en aquella época... Más que continuar manteniendo esclavos, lo que defendían los sudistas era su derecho a tenerlos» (10).

En el ánimo de todos estaba el que la esclavitud era una institución, además de anacrónica, antieconómica. Ya Varrón, en la antigua Roma, recomendaba a los propietarios rústicos de su tiempo que para las faenas que precisaban rapidez empleasen obreros asalariados, en lugar de esclavos. Y los trabajos que se efectuaban entonces en los Estados Unidos (carreteras, ferrocarriles, telégrafos) no podían conferirse a esclavos. Hubo que importar multitudes de obreros europeos (sobre todo irlandeses e italianos), cuyo trabajo demostró a los esclavistas que era mucho más eficiente y productivo, y, por ende, más económico.

Para resolver la cuestión, propuso el propio Lincoln también la emancipación progresiva de los esclavos mediante indemnización a sus

(9) Al estallar la guerra había en el Sur únicamente 2.000 amos que poseían más de 100 esclavos, por 1.400.000 que sólo poseían de 1 a 10.

(10) J. PIJOAN, *Historia del Mundo*, tomo 5.º; págs. 272 y 273

amos en un plazo de bastantes años (la operación hubiese terminado hacia el año 1900); pero no llegó a cuajar la idea en disposición legislativa alguna.

Al fundarse la Unión estaban equilibradas las tendencias abolicionistas y esclavistas; el número de Estados que permitían la esclavitud era igual al de los que la prohibían. Cuando entraba en la Unión un Estado nuevo esclavista, se tenía cuidado de ascender a la categoría de Estado a un territorio del Norte donde no se permitía la esclavitud. Con este expediente se fue tirando hasta el año 1820 en que el Congreso (11) aprobó el llamado compromiso de Missouri. Con arreglo a él no se permitiría la esclavitud por encima de los 36° 30' de latitud Norte y quedaba autorizada por debajo de dicha línea. Los esclavistas habían perdido, ya sin remedio, la dirección de la Cámara de representantes, que era y es elegida en proporción a la población; aún contando a los esclavos por $\frac{3}{5}$ de su número, como la había acordado el compromiso de 1787, estaban en minoría. Pero en el Senado podían conservar sus posiciones, siempre que se mantuviese la paridad entre los dos grupos de Estados.

En 1849 prodújose una ardiente controversia a causa del reconocimiento de California como Estado libre. Creyóse que se aplicaría el convenio Missouri, pero no fue así. Los Estados antiesclavistas tendrían, pues, mayoría. Entonces, para que subsistiese la paridad, pensaron los Estados Unidos en anexionarse Cuba. El presidente Polk (12) pidió a España la venta de la isla, ofreciendo por ella cien millones de pesos. España rehusó. Intentaron entonces los Estados Unidos apoderarse de la isla ayudando a los separatistas cubanos. Como fracasase el intento de Puerto Príncipe (1851), organizaron

(11) El Congreso (poder legislativo) se compone del Senado, formado por dos senadores por cada Estado de la Unión, elegidos por seis años, y la Cámara de representantes, formada por diputados, elegidos por sufragio universal, por dos años.

(12) POLK (James Knox) (1795-1849). Undécimo presidente. E. 1825, jefe del Partido demócrata; presidente de la Cámara en 1835-39; gobernador de Tennessee en 1839-41. Durante su presidencia hizo contra Méjico la guerra por la posesión de Texas, que pasó a Estados Unidos junto con Nuevo Méjico y California, en virtud del tratado de Guadalupe-Hidalgo de 1848. La guerra con Inglaterra por la posesión del Oregón terminó con el acuerdo de 1846, en virtud de la cual la frontera entre los dominios ingleses y norteamericanos se fijó en el paralelo 49 latitud Norte.

la expedición que, al mando de Narciso López (13), salió de Nueva Orleans y desembarcó en Cuba el 12 de agosto de dicho año, siendo batida por las tropas españolas, aprehendido López y ejecutado en La Habana.

En 1854 volvió a plantearse la cuestión con motivo del llamado «bill» (proyecto de ley) Kansas-Nebraska. Estos territorios solicitaron entrar en la Unión como Estados libres por estar encima de la línea Missouri (36° 30'); el senador Douglas presentó un «bill» para decidir si en dichos Estados había de haber esclavos o no. Esto dividió a los partidos. El «bill» se aprobó en 1857.

Otros acontecimientos vinieron a complicar aún más, por aquellos años, esta ardua cuestión. Uno de los más notables por su significación e importancia, fue el «caso Dred Scott», ocurrido en 1857. Scott era un negro a quien su amo llevó a territorio libre en el Norte y después volvió a llevar a Missouri. Algunos años más tarde mu-

(13) LÓPEZ (Narciso). Este triste personaje nació en Venezuela en 1798. Ingresó en el ejército español y pasó a la Península, ascendiendo al empleo de mariscal de campo durante la primera guerra carlista, en que se distinguió por su valor e intrepidez, ya que no por sus dotes de táctica ni estrategia. El 30 de agosto de 1836 la brigada que mandaba fue copada por el general carlista don Miguel Gómez, en Matillas (Guadalajara), quedando prisionero con toda la fuerza (2.800 hombres y dos cañones). Sólo se salvaron dos lanceros que llegaron a Madrid con la noticia. Perteneció al partido progresista, muy afecto a Espartero y, al ser derribada la regencia de éste, el 1843, le fueron anulados los empleos y recompensas que tenía, siendo destinado a la isla de Cuba como simple soldado, donde se puso en relación con los separatistas. De allí escapó a Nueva York, preparando un alzamiento, de acuerdo con los yanquis, para la independencia de aquella isla. En 1850 intentó un desembarco, que fracasó, y, en 1851, hizo otra expedición, embarcando en Nueva Orleans con 500 «filibusteros» (la mayor parte angloamericanos) en el buque «Pampero». Desembarcó el 12 de agosto en Bahía Honda, parte septentrional de Cuba. Fue batido por tropas españolas (con muerte del general Enna), hecho prisionero en La Candelaria y ejecutado en La Habana en 1 de septiembre del mismo año. Este traidor se atrevió a calificar de enemigos de la Patria a los carlistas en una proclama dirigida a la población de La Mancha (de la que fue comandante general) en 8 de septiembre de 1835. Aunque liberal y masón, murió cristianamente, después de haber abjurado de sus errores. Juntamente con López fueron juzgados y condenados a muerte 50 yanquis por flagrante delito de piratería. El populacho de Nueva Orleans saqueó, por ello, la casa del cónsul de España y varios establecimientos españoles. Ante las reclamaciones del Gobierno español, el de los Estados Unidos dio explicaciones en nota de la Secretaría de Estado, fecha 13 de noviembre.

dió su amo y Dred demandó a su viuda reclamando su libertad, alegando que había sido emancipado «de facto» por su permanencia en territorio libre. La verdad es que el asunto había sido fraguado por los antiesclavistas para lograr una sentencia en favor de su tesis; pero no ocurrió así.

La audiencia de Missouri negó a Dred Scott el derecho de comparecer, porque no era ciudadano norteamericano; sentencia confirmada por el Tribunal Supremo, que establece jurisprudencia, condenando a Scott, considerando a un esclavo como un bien mueble, y el que la Unión no tiene derecho a desposeer a nadie de sus bienes. Esta sentencia revalidó las pretensiones de los Estados del Sur.

A la producción de este ambiente de tensión y luchas y a la agudización de las mismas contribuyeron en una buena parte la literatura y las violentas campañas de palabra y por medio de la prensa y folletos de todas clases.

En los Estados del Sur la lectura de las novelas de Walter Scott creó un período de exaltación caballeresca; se formó la imagen de un Sur romántico y feudal, que era necesario defender de la barbarie de los yanquis (14).

A la lectura de una innecesaria publicación abolicionista titulada «The Liberator», se achaca la espantosa matanza de 60 blancos por negros de Virginia, ya en 1820. El editor del tal publicación, Harrison, de Boston, ciudad destacada por su antiesclavismo, estuvo a punto de ser ahorcado varias veces por sus propios conciudadanos, a causa de sus trapisondas. De él dijo Summer, antiesclavista notorio, «que una carretada de antiesclavistas de Boston había producido más daños a su causa que todos sus enemigos».

Proliferó un grupo de escritores antiesclavistas que dieron origen a un verdadero movimiento literario, el cual influyó enormemente en la marcha de los acontecimientos, según se ha dicho. Fue su jefe el ya nombrado Harrison, y descollaron, entre otros, el citado Summer, orador famoso además, y el poeta John Greenleaf Whittier, el «bardo predilecto de América».

(14) Aunque la palabra «yanqui» se creó por los sudistas para designar despectivamente a los del Norte, su significado no es injurioso. Proviene del término «yanokie» con que los indios del Oeste nombraron a los primeros hombres blancos que con ellos se relacionaron y que significa mudo o que no habla. Esta voz se transformó en «yankee».

Todos quedaron, sin embargo, oscurecidos en popularidad universal por la que acaso era la figura más mediocre del grupo, Mistress Harriet Beecher Stowe (15), autora de *La Cabaña del tío Tom*, aparecida en 1852; novela de escaso mérito literario e incluso muy inferior a las otras producciones suyas, pero que alcanzó un éxito increíble, hasta el punto de que en un año se habían vendido en América más de 150.000 ejemplares, y los editores de Londres, ya en 1855, suministraron en un solo mes 250.000 ejemplares más. Es la novela en inglés más leída universalmente y se ha traducido a otros 22 idiomas.

Las grandes masas de lectores del Norte, creyéndola pintura fidelísima de lo que ocurría en el Sur con los esclavos negros, leían *La Cabaña* con creciente indignación. La obra exasperó al Sur y precipitó el conflicto armado. Así lo pensaba Licoln, quien, cuando más tarde encontró a su autora, la saludó como «a la mujercita que había comenzado una guerra».

Con el ambiente de este modo predispuesto no es de extrañar se produjeran incidentes como el de las campañas de John Brown, fanático antiesclavista, hombre fracasado en su vida (a los cincuenta años había ejercido hasta diez oficios distintos), piadoso, pero que se creía enviado de Dios y autorizado por ello a toda suerte de fechorías. Con sus cinco hijos se dedicó a liberar esclavos negros por la fuerza, llegando incluso al asesinato. En 1859 asaltó el arsenal del Estado de Harper's Ferry (Virginia) con el fin de distribuir armas a los negros. Se defendió desesperadamente contra las fuerzas del ejército enviadas a recobrar el arsenal; fue condenado a muerte y ahorcado. Naturalmente, los abolicionistas hicieron de él un mártir y una bandera (16).

Con todo, las fuerzas de ambos adversarios estaban equilibradas (15 por 15). Pero la entrada en la Unión de dos nuevos Estados es-

(15) Nacida en Lichtfield (Connecticut) en 1811; hija de un pastor protestante; casada en 1825 con el destacado teólogo Calvino Stew, también pastor. En 1856 publicó otra novela antiesclavista titulada *Dred*.

(16) Thomas Brigham Bishop escribió la célebre canción, que tanto contribuyó a enardecer los ánimos de los abolicionistas:

John Brown's body lies a — mouldering in the grave
His soul goes marching on...

(El cuerpo de Juan Brown's yace deshaciéndose en la tumba; su alma está marchando).

clavistas, Minnesota (1858) y Oregón (1859), rompió la paridad y contribuyó al triunfo del republicano Lincoln en las elecciones presidenciales de 1860.

En dicho año los dos grandes partidos que se disputaban las elecciones eran el demócrata (jeffersoniano) y el republicano (hamiltoniano).

Los demócratas se dividieron y presentaron a dos candidatos: el ala moderada del partido proclamó a Douglas (17) y los extremistas, abandonando la convención, eligieron a Breckenridge (18).

Las elecciones se celebraron el 6 de noviembre de 1860 y el elegido no tomaba posesión de la presidencia hasta el 4 de marzo de 1861. Los votos se repartieron de la manera siguiente:

Demócratas del Norte ...	Douglas ...	1.400.000	} 2.200.000
Demócratas del Sur ...	Breckenridge.	800.000	
Republicanos ...	Lincoln ...	1.800.000	} 2.400.000
Republicanos ...	Bell ...	600.000	

Como se ve, si bien el total de votos de los republicanos era superior al de los demócratas, reunidos éstos hubieran vencido a Lincoln por gran mayoría.

Fue una gran falta de táctica por parte de los del Sur, donde no obtuvo Lincoln (19) más que 24.000 votos. Nueve de estos Es.

(17) DOUGLAS (Stephen). Nació en 1813, muerto en 1861. Fiscal general del Estado de Illinois, Senador, Secretario de Estado y magistrado del Tribunal Supremo. Se distinguió en los debates sobre la esclavitud, conteniendo con Lincoln. Su gran energía y extraordinaria robustez, dada su escasa talla, le valieron el sobrenombre de «pequeño gigante».

(18) BRECKENRIDGE (John). Nació en 1821 en Lexington (Virginia). Fue elegido vicepresidente de la República en 1856 y presidió el Senado en 1857. Tomó parte en la guerra de Secesión como general de los confederados y en 1865 desempeñó, por corto tiempo, la cartera de Guerra.

(19) LINCOLN (Abraham). Nació en Hodgeville (Kentucky) en 1809, de familia humilde de cuáqueros; su padre fue un pobre «pionero»; en su juventud no pudo adquirir más que una instrucción rudimentaria. El mismo decía que cuando llegó a la mayoría de edad sabía bien poca cosa. Pronto quedó huérfano de madre; su padre contrajo segundas nupcias y su madrastra llevó a su casa cinco libros: la *Biblia*, las *Fábulas de Esopo*, *Robinson Crusoe*, *Pilgrim's Progress* y *Simbad el Marino*. Los leyó tantas veces que se los aprendió de memoria. Más tarde añadió la *Vida de Washington*, de Pearson Weems, y *Scott's Lessons*, que era una recopilación de los discursos de Cicerón, Demóstenes y

tados votaron unánimemente contra él, sin un solo voto a su favor. Este resultado demuestra bien a las claras el mito de las «democracias». Lincoln subió a la presidencia tan sólo con el 40 por 100 de votos.

En medio de una atmósfera tan cargada, como acaba de verse, iba a comenzar su mandato el nuevo presidente. Así que nada tiene de particular la rápida sucesión de los acontecimientos que breve y sucintamente vamos a relatar.

Sin esperar a la toma de posesión de Lincoln, Carolina del Sur votó por unanimidad solemnemente la *secesión* de la Unión el 20 de di-

de los héroes de Shakespeare. Otra de sus lecturas favoritas fue la *Geometría* de Euclides, lo que le enseñó a hacer sus demostraciones claras y breves.

Pobre y desgraciado en su matrimonio (su mujer fue de un carácter terrible), buscó refugio en los ensueños.

Experimentaba cambios bruscos de humor, pasando súbitamente de una depresión hipondríaca a una elocuencia exaltada. A los cuarenta y nueve años sólo había sido diputado. Ejerció la abogacía en Illinois, destacando por su buen sentido, humorismo, su lógica, y también por su extraordinaria fuerza física. Era hombre de elevada estatura, huesudo, delgado, anguloso, desgarrado, con brazos largos, desproporcionados a su talla, pero vigoroso, como de hombre que en su juventud había trabajado en rudas faenas, manejando mucho el hacha, como leñador.

Amaba a los hombres de buena voluntad, pues él se consideraba como uno de ellos. Estaba orgulloso de proceder del pueblo. Sus partidarios le llamaban cariñosamente «Honest Abe» (Abrahamcito el honrado).

Como prudente realista, no era abolicionista fanático, ni cosa parecida. Tardó mucho tiempo en decidirse por la emancipación. No predicaba el odio a los poseedores de esclavos, pues reconocía las dificultades de la cuestión:

El el discurso electoral, pronunciado en Springfield, en julio de 1858, dijo:

Creo que este Gobierno no puede vivir de manera permanente mitad libre y mitad esclavo». «No espero ver disuelta la Unión... Pertenecerá a unos o a otros». Frases que expresan ya claramente su pensamiento; mantener la Unión, con hegemonía yanqui, naturalmente, sometiendo a los Estados del Sur. Se vea claramente que lo que se ventilaba no era precisamente el problema de la esclavitud, sino el de la independencia de los Estados del Sur, que no querían seguir sometidos al yugo «yanqui». Es decir, que, en el fondo del asunto, estaba la vieja división entre jeffersonianos y hamiltonianos.

Pero aún fue Lincoln más explícito en 1861, empezada ya la guerra, en las declaraciones que hizo a un periodista inglés: «Mi objetivo supremo en esta lucha es la salvación de la Unión y no la protección o aniquilamiento de la esclavitud. Si yo supiera salvar la Unión sin libertar un esclavo, lo haría. Lo que hago con respecto a la esclavitud y a la raza negra lo hago porque creo que contribuye a salvar la Unión. Y lo que dejo de hacer, lo dejo de hacer porque no creo que pueda contribuir a salvar la Unión.»

ciembre de 1860, invitando a los demás Estados del Sur a que le siguiesen. Siguieron inmediatamente Carolina del Norte, Mississipi, Florida, Alabama, Luisiana y Georgia en el mes de enero de 1861; poco después, Virginia, Texas, Tennessee, Arkansas y Mississipi; o sea, 11 de los 34 estados que comprendía la Unión. Los otros cuatro estados esclavistas: Missouri, Maryland, Delaware y Kentucky permanecieron en la Unión después de muchas luchas interiores.

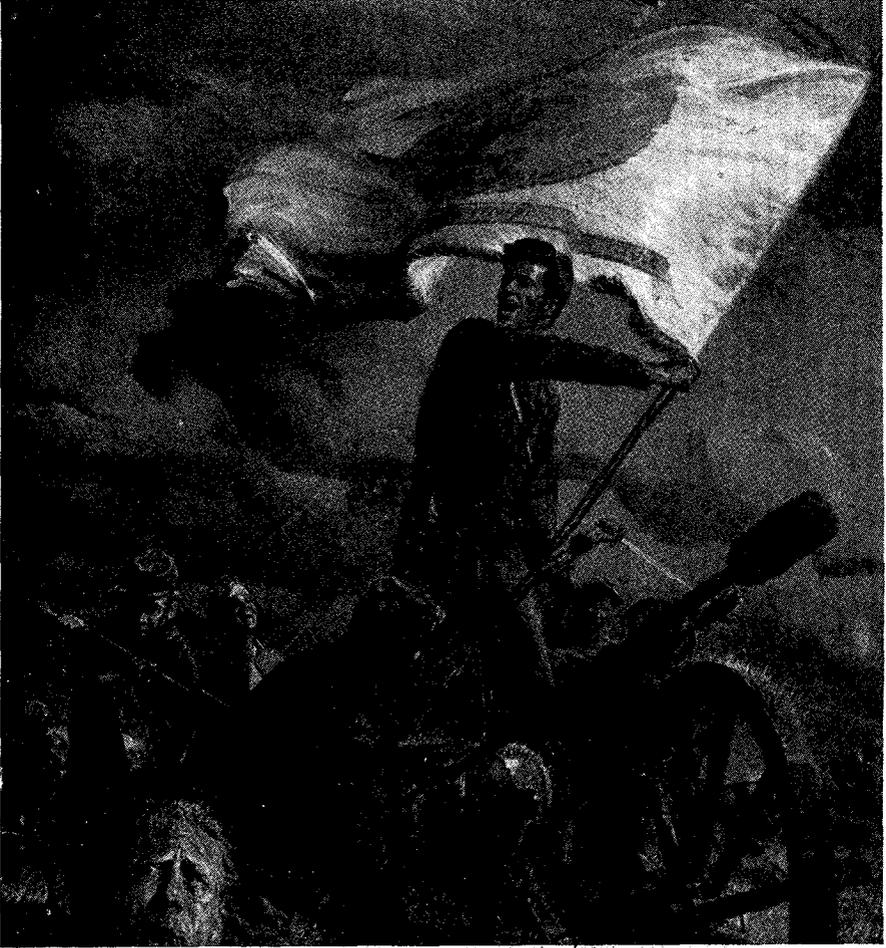
Los Estados así separados se llamaron Confederados, unidos en una Confederación, a diferencia de los del Norte, o Unión, que se llamaban federales o unionistas. Los confederados tuvieron como primera capital a Montgomery, que lo era del Estado de Alabama, trasladándola en 1862 a Richmond. El 18 de febrero de 1861 eligieron como presidente a Jefferson Davis (20). Adoptaron la misma Cons-

(20) JEFFERSON (David). Nació en 1808. Era un «planter». Ingresó en la academia de West-Point. Hizo la guerra de Méjico, donde se condujo valerosamente y llegó a coronel de Caballería, retirándose seguidamente para dedicarse al cultivo de sus tierras en el Estado de Mississipi. No era un aristócrata del Sur, sino hijo de un «pionero», nacido en una pobre cabaña de Kentucky y cuya educación le costó su hermano Joseph, que era un «planter» rico. Era gran aficionado a la lectura.

Enviudó, y un segundo matrimonio le dio entrada en la aristocracia local. Su hermoso rostro, su dignidad, su voz grave y su inteligencia contribuyeron a su éxito; pero, cuando fue nombrado Presidente de la Confederación, era ya un hombre prematuramente gastado. Una neuralgia facial y una enfermedad de la vista le hicieron de carácter irritable. Como había sido militar, se inmiscuyó persistentemente en las operaciones militares, en daño, a veces, de ellas. Creyó que le nombrarían general, más bien que presidente. En Montgomery, al tomar posesión de su cargo pronunció un discurso grave y comedido del que son las frases siguientes: «Poniendo nuestra confianza en Dios, en la pureza de nuestros corazones y en la fuerza de nuestros derechos, defendéremos el Derecho lo mejor que podamos.»

Quiso hacer la paz con Lincoln, en 1865; éste no aceptó, porque Jefferson Davis insistió en el reconocimiento de los Estados confederados como condición preliminar.

Fue hecho prisionero en Irwinville (Georgia), el 10 de mayo de 1865. Marchó al Canadá y después a Europa, regresando a los Estados Unidos, donde murió en 1899. En sus últimos años escribió la historia de los grandes acontecimientos en que estuvo mezclado, en dos obras tituladas «Rise and fall of the confederate Government» (Ascenso y caída del Gobierno confederado) y «A short history of the confederate states of América» (Breve historia de los Estados confederados de América).



Asalto de una batería de los unionistas por los cadetes de la Escuela Militar de los confederados (15 de mayo de 1864)



Generales federales: Grant, Mc Clellan, Sherman y Meade.

titución de la Unión con ligerísimos retoques, amén del artículo que autorizaba la esclavitud (21).

El día 4 de marzo de 1861, en medio de una atmósfera de gran tirantez, se celebró la ceremonia de la jura y toma de posesión de Lincoln, a quien entregó el cargo Buchanam. Se guardaron grandes precauciones y el general Scott (22) hizo ocupar por fuerzas del ejército todos los puntos que pudieran ofrecer peligro, ya que Lincoln había recibido varias amenazas de muerte. Pero nada sucedió.

Al declararse los Estados del Sur independientes del Gobierno de Washington, ocuparon todos los fuertes, arsenales, astilleros y demás edificios públicos situados en su territorio, con las dos únicas excepciones de importancia del fuerte de Sumter, en la entrada de la bahía de Charleston, el más importante del Sur, y el fuerte Pickens, en la costa de Florida (Golfo de Méjico).

Los confederados consideraron como empeño de honor el que los federales abandonasen estos puntos, sobre todo Sumter y, a tal efecto, enviaron emisarios a Washington para tratar con Seward, Secretario de Estado de Lincoln. Este les prometió formalmente, por dos veces, que Sumter sería evacuado, pero les engañó. La guarnición yanqui no sólo continuaba ocupándolo, sino que el Gobierno federal intentó abastecerlo en varias ocasiones, la última en 9 de abril de 1861; no pudiendo hacerlo por el mal estado del mar. Esto colmó la paciencia de los confederados, cuyo Gobierno ordenó al general

(21) Las constituciones de la Unión y Confederación, expuestas paralelamente, pueden verse en las páginas 169 y siguientes del tomo 8.º de «History of American people», de W. WILSON.

(22) SCOTT (Winfield). Nació en Virginia en 1786 y falleció en 1866. Tomó parte, como capitán de artillería, en la guerra de 1812 contra Inglaterra, en la que se distinguió y fue herido varias veces. Luchó contra los indios en 1832, 1835 y 1838. En 1841 fue nombrado general en jefe del ejército. Hizo la guerra de Méjico; en 1847 tomó a Veracruz, derrotó a los mexicanos en varios combates y en 15 de septiembre se apoderó de la capital, Méjico. El 2 de febrero de 1848 firmó el tratado de Guadalupe-Hidalgo, que aumentó el territorio de los Estados Unidos en 1.650.000 kilómetros cuadrados. A pesar de todo, no pudo llegar a la presidencia de la República, puesto que ambicionó muchos años.

Aunque tenía la confianza de Lincoln, era demasiado viejo y achacoso para batallar y se retiró en 1 de noviembre de 1861.

Publicó sus *Memorias* (Nueva York, 1864, dos tomos).

Beauregard intimase por última vez la rendición del fuerte; añadiendo, si no se rendía: «Proceda usted como le parezca para reducirlo» (23).

Estas vacilaciones y falta de honradez del Norte en las negociaciones referidas fueron la causa de que Virginia y Missouri votasen la inmediata secesión, prueba de que si Lincoln hubiese dado tiempo suficiente para detener la crisis de Sumter, la Confederación se hubiera derrumbado bajo su propio peso.

Entretanto había ofrecido el Gobierno de Washington al coronel Robert E. Lee (24) el mando de las fuerzas del Norte, caso de que hubiese guerra. Lee rehusó.

(23) BEAUREGARD (Pierre-Gustave Toutant de). Nació en Nueva Orleans en 1818. Hijo de un rico plantador de Luisiana. Por su madre procedía de los duques italianos de Reggio. Teniente de artillería en 1839. Hizo la campaña de Méjico, donde fue herido tres veces. Capitán en 1853. Nombrado general de brigada por Jefferson Davis; ascendido a teniente general por la primera batalla de Bull's Run (21-7-1861). En 1862 recibió el mando del ejército del Missisipi. El 22 de octubre de 1862 batió al ejército federal en Savannah. Cuando ya la guerra estaba en su última fase, se hizo cargo del mando en Petersburg, derrotando a Grant el 31 de septiembre de 1864, quien tuvo 10.000 bajas. Poco después marchó contra Memphis, pero tuvo que ceder ante Sherman, a quien se rindió. Después de la guerra vivió en el más completo retiro. Fue hombre extraordinario y buen táctico.

(24) LEE (Robert Edmund). El indiscutiblemente mejor general de esta guerra; nació en Virginia en 1808, en Arlington, cerca de Washington; en dicho lugar, hoy famoso cementerio nacional, se conserva la casa en que nació, convertida en museo, solícitamente cuidada. Por parte de su esposa estaba emparentado con la familia de Washington, ilustre virginiano también. Estudió en la academia militar de West Point, de donde salió teniente de ingenieros en 1829; algún tiempo después hizo un viaje a Europa, ascendiendo a capitán en 1838. En 1847 fue nombrado jefe de las fuerzas de ingenieros del Ejército expedicionario para la guerra de Méjico. Su comportamiento en esta campaña, donde fue herido, le valió los grados de teniente coronel y coronel. En 1852 fue nombrado director de West Point. Fue enviado con Mc. Clellan a la guerra de Crimea para seguir las operaciones del sitio de Sebastopol.

De carácter noble y generoso (su gente le llamaba «el noble Lee»), era enemigo de la esclavitud. Había emancipado a sus esclavos y, en alguna ocasión, dijo que aunque hubiese poseído cuatro millones de ellos (esta cifra era la de la población negra de Estados Unidos entonces) los hubiese manumitido también.

Al estallar la guerra era jefe del primer regimiento de Caballería, cargo que dimitió en carta dirigida al secretario de Guerra, fechada en Arlington el 20 de abril de 1861. Como más tarde escribió: «No he podido resolverme

II. DESARROLLO DE LA GUERRA

Quedó el territorio de la Unión dividido en dos partes: el Norte y el Sur. Pero, como es natural, había hombres del Norte en el ejército del Sur y hombres del Sur en el del Norte. Tres hermanos de la mujer de Lincoln lucharon con el Sur. La división geográfica no correspondió con la ideológica.

El teatro de operaciones formaba un pentágono irregular, cuyos lados eran, empezando por el Norte: la línea que desde Pittsburg, en el Estado de Pensilvania, se une al río Potomac, hasta su desembocadura en la bahía de Chepaseake; la costa del Atlántico desde dicha desembocadura hasta Jacksonville; la línea imaginaria que uniese este último punto con la desembocadura del Mississipi (costa del Golfo de Méjico); el río Mississipi hasta la confluencia del Ohio, en Cairo; y este último río hasta Pittsburg. Quedaba fuera de este pentágono la península de Florida, que también fue escenario de algunas acciones terrestres y navales, si bien tan sólo de relativa importancia; teniendo en cuenta que el lado correspondiente al Ohio tiene unos 1.000 kilómetros de longitud y 700 el correspondiente al Mississipi, la Península Ibérica cabría holgadamente dentro del pentágono y aún sobraría terreno. Pero también se luchó, aunque esporádicamente, en otros puntos fuera del teatro expresado: tanto hacia el Oeste como hacia el Norte, en cuya dirección hubo algún combate en puntos próximos a la frontera con el Canadá (Vermont, a 25 kilómetros). Los frentes principales fueron dos: el del Este (Virginia) y el del Oeste (zona del Mississipi principalmente).

a levantar la mano contra mi Estado natal, mis hijos y mi hogar.» Nadie más digno que él. Por su genio militar, por su paciencia, cortesía y su constante generosidad, recordaba a los grandes capitanes del siglo xvi. Su única falta era el temor de ofender a sus subordinados, hasta el punto de llegar a parecer débil; pero era una debilidad nacida de un exceso de virtud.

Al terminar la guerra, pensó Lee, al principio, retirarse a algún lugar de los bosques; pero respetado y estimado por todos, llegó a ser presidente del Washington College que, en su honor, denominóse en adelante «Washington and Lee». Se ha dado también el título de «Fort Lee» al campamento permanente en el que están los centros de instrucción de Intendencia (Quartermaster) del ejército norteamericano, situado cerca de Petersburg (Virginia), en lugar muy próximo al que fue teatro de sus últimas hazañas en la guerra civil.

Al día siguiente (15 de abril) de la caída de Sumter, lanzó Lincoln un proclama llamando a filas a 75.000 hombres de la milicia, por un plazo de tres meses. Cuando una semana después de este llamamiento un batallón de voluntarios de Massachussets llegó a Baltimore, gran parte de la población, que simpatizaba con el Sur, abucheó y apedreó a la flamante tropa. Hubo disparos de un lado y otro, resultando cuatro soldados y doce paisanos muertos. Este episodio, conocido con el nombre de «motín de Baltimore», de poca entidad por sus proporciones materiales, la tuvo grande porque en él se inspiró el poeta James R. Random para escribir la famosa canción que tanto contribuyó a enardecer el entusiasmo de la población y los ejército del Sur:

The despot's heel is on thy shore,
Maryland!
His torch is thy temple door
Maryland
Avenge the patriotic goze
That flecked the streets of Baltimore
And be the battle-queen of yore,
¡Maryland, my Maryland!

(La planta del déspota huella tu tierra —¡Maryland!— Su tea está en la puerta de tu templo —Maryland—. Venga la sangre patriótica —Que manchó las calles de Baltimore—, y sé la reina de las batallas como antaño— ¡Maryland, mi Maryland!).

A pesar del ardor que denuncia este himno, Lincoln consiguió asegurar Maryland para el Norte por medio de maniobras políticas.

La guerra que comenzaba cogió mejor preparados a los Estados del Sur. Estos, viéndola venir, había organizado algunas tropas que, de suyo, tenían mejor calidad que las de los Estados del Norte; pues el soldado sudista, de procedencia campesina, en general, era más resistente y habituado a la vida de campaña que el yanqui, procedente en gran proporción de la masa obrera de las ciudades industriales. Y, además, disponía también el Sur de mejores mandos que el Norte; ya que la mayoría de la oficialidad profesional del ejército se pronunció por el Sur. Lo que no ocurrió en la Marina, de cuya oficialidad la mayor parte fue con el Norte. Hecho que tuvo gran

importancia para la decisión de esta guerra, la cual, por otra parte, todos temían, aun creyendo que sería de corta duración; cosa de una o dos grandes batallas, sin hacer caso de las opiniones de sus destacados generales; Lee, que predijo que la guerra podría durar años, y Scott, quien afirmó que si un buen general con un ejército de 300.000 hombres la terminaba en tres años, podía darse por satisfecho.

Para su mejor estudio, podremos considerarla dividida en cuatro fases que, poco más o menos, coinciden con los cuatro años de su duración, a saber: 1.^a, 1861-62, ejércitos improvisados en las primeras batallas; 2.^a, 1862-63, luchas encarnizadas hasta el equilibrio; 3.^a, triunfos de la Unión, 1863-64; y 4.^a, luchas finales y rendición, 1864-65.

Primera fase (1861-62)

W. Scott organizó las tropas disponibles en seis Cuerpos, distribuidos en la siguiente forma: dos en los «bordes states» (Estados fronterizos) de Missouri y Kentucky, otro para marchar directamente de Washington a Richmond, otro para operar en el valle central por la derecha y otro para operar en la Virginia occidental. De todos ellos el único que tuvo éxito fue este último, mandado por el general Mac Clellan (25), quien logró vencer a las tropas confederadas, inferiores en número, que ocupaban Virginia occidental (combate de Rich Mountain, 11 de junio), consiguiendo con ello el dominio de dicho Estado, el cual siguió durante toda la guerra afectó a la Unión.

Ante la presión de la opinión pública, enardecida por este triunfo, y de los políticos, que pedían un combate antes de que los voluntarios de tres meses regresasen a sus casas, Scott, de mala gana, envió el general de brigada Irwin Mc. Dowell al frente de unos 28.000 hombres «para tomar Richmond» (18 de julio de 1861). Acompa-

(25) Era oficial de ingenieros, procedente de West Point, conocedor de los clásicos de la estrategia. Fue enviado como observador a la guerra de Crimea, en unión de Lee. Al estallar la guerra, había dejado el ejército y se encontraba como presidente de una compañía de ferrocarriles, puesto en el que demostró notables cualidades de organizador; era técnico, metódico y trabajador; por su pequeña estatura y por su juventud (treinta años) le llamaban Little Mac (el pequeño Mac). Aficionado a las letras, llevaba la mano en la casaca, al uso de Napoleón.

fiando a este ejército una abigarrada multitud de gentes de Washington, en plan de excursión, para merendar y ver «el espectáculo». A los tres días de marcha tropezaron con el ejército confederado que, a las órdenes de Beauregard (unos 25.000 hombres), se había situado cerca del empalme ferroviario de Manassas, a unos 40 kilómetros de Washington, detrás de un riachuelo fangoso, llamado Bull-Run. Trabóse el combate (21 de julio de 1861) y mientras Mac Dowell atacaba de frente, acudió el general confederado Jackson (26), que operaba en el valle del Shenandoah (formado por las dos cadenas de montañas del sistema de los Alleghany's llamadas Blue Ridge y Cumberland) y, atacando el flanco derecho del ejército federal, éste fue completamente derrotado, huyendo vergonzosamente de la desbandada hasta refugiarse tras las defensas de Washington.

Los federales tuvieron 2.708 bajas por 1.881 de los confederados.

La estructura de sus fuerzas impidió a Beauregard aprovechar su éxito para llegar a Washington.

Hubo durante el resto del año 1861 una pausa, aprovechada principalmente por la Unión para hacer preparativos bélicos y planes de campaña. Estos consistían en bloquear por mar y tierra a los Estados confederados, aumentando gradualmente la presión hasta ahogarlos, a semejanza de una serpiente que oprime a su víctima con sus anillos (operación anaconda) (27). El bloqueo de las costas del Sur fue ya decretado por Lincoln en 19 de abril. Esta medida fue tomada a burla, al principio, por la Confederación, que no creía llegase a efecto por la escasez de escuadra del Norte y porque, además, esperaba que las potencias europeas, sobre todo Inglaterra y Francia no lo tolerarían, ya que les impediría recibir el algodón del Sur, materia de vital importancia para su industria. «Cotton is king»

(26) JACKSON, llamado Stonewall (muro de piedra) desde este combate, por su inquebrantable resolución de resistir impávido. Había nacido en Lewis (Virginia) en 1824. Fue alumno de West Point desde 1841 a 1846; hizo la guerra de Méjico, siendo ascendido a capitán y comandante por su valor. En 1852, profesor de táctica en el Colegio militar de Lexington (Virginia); de pequeña estatura, delgado, tenía un aire tímido y hasta místico, pero aquella mezuquina envoltura encerraba un verdadero genio de la guerra, por lo que sus paisanos le calificaron de Bonaparte americano.

(27) La anaconda es una gigantesca serpiente de hasta 10 metros de longitud, común en los bosques tropicales de América.

(el algodón es el rey), decían los sudistas, haciéndose eco de una vieja canción.

Segunda fase (1862-63)

Al comenzar 1862 disponía el Norte de unos 650.000 hombres y el Sur de unos 300.000. La actividad bélica había aumentado; no obstante, ninguno de los dos contendientes podía decidirse a una resolución rápida, dada la contextura de sus fuerzas. La Unión se disponía a cortar todo el comercio del Sur, tanto marítimo como con los Estados del Oeste del Misissipi. La Confederación desaprovechó la disposición de las fuerzas del Norte.

El general Grant (28) tomó los fuertes Henry, sobre el río Cumberland, en Kentucky, el día 6 de febrero y el Donelson sobre el Tennessee, en el Estado de este nombre, el día 16 de igual mes. Acu-

(28) ULISES SIMPSON GRANT, nació en Pleasant (Ohio) en 1822 y murió en 1885. Fue una revelación en la guerra. Alumno de West Point, fue el último de su promoción. Hizo la campaña de Méjico y, por su desmesurada afición a la bebida, hubo de dejar el servicio en 1854. Se dedicó a varias empresas: granjero, comerciante de pieles, fracasando siempre.

Al comenzar la guerra se incorporó al ejército de la Unión y fue nombrado coronel de un regimiento de voluntarios de Illinois, ascendiendo a general de brigada tras algunos combates afortunados.

Cuando tomó el fuerte Donelson y el enemigo pidió condiciones para capitular, contestó: «Unconditionnal surrender» (rendición sin condiciones), lo que le valió el apodo de «Unconditionnal surrender Grant».

Pasaba largos períodos de inactividad mental, pero cuando salía de ellos era para tomar una decisión que desarrollaba con toda energía.

Por ello, cuando sus enemigos pidieron al presidente que lo destituyese por su afición a la bebida (que dejó por completo algún tiempo después), Lincoln contestó: «No puedo prescindir de este hombre; se bate.» Y «quisiera saber qué clase de wisky bebe, para enviar un barril de él a cada uno de los otros generales».

Como recibiese quejas sobre la conducta de alta traición que observaban los judíos que seguían a su ejército, vióse obligado a publicar la siguiente orden general en 17 de diciembre de 1862: «Ningún judío deberá hacer acto de presencia dentro de una zona de 60 millas del frente». El general victorioso en tantas batallas, fue esta vez derrotado por los judíos, quienes consiguieron la anulación de aquella orden antes de veinte días.

Si no ganó realmente muchas de sus batallas, es lo cierto que no perdió finalmente ninguna, aunque ello fuese con la superioridad de medios habitual en las fuerzas de la Unión y a costa del empleo sin consideración que hacía de sus soldados, con pérdidas a veces espantosas; lo que le valió también el remoquete de «Grant, the butcher» (Grant, el carnicero).

dieron los confederados al mando de A. S. Johnston para contener el avance de las fuerzas nordistas combinadas de Grant y Buell, librándose la sangrienta batalla de Shiloh (día 6 y 7 de abril).

Johnston fue muerto en el campo de batalla el día 6. Beauregard tomó el mando. Grant perdió 14.000 hombres y los confederados 11.000. La parte cruenta de la batalla ocurrió en un huerto de melocotoneros en flor y estaba tan cubierto de cadáveres que Grant dijo más tarde: «Habría sido posible atravesarlo pisando los cuerpos sin que un solo pie tocase el suelo». Los muertos se encontraban materialmente cubiertos de pétalos de las flores de los melocotoneros. Grant se vio obligado a retirarse hacia el Norte.

Este mismo día 7 de abril el general yanqui Pope tomó el fuerte Island número 10 sobre el Mississipi, cerca de New Madrid.

Beauregard se sostuvo durante más de mes y medio contra el nuevo general en Jefe yanqui del Oeste, Halleck, con fuerzas notoriamente inferiores (47.000 contra 90.000), retirándose por fin hábilmente a fines de mayo. A pesar de este magnífico trabajo, este caudillo, a quien Jefferson Davis no quería, fue relevado por Bragg (29), que pudo sostenerse en la posición de Chatanooga.

El 25 de abril se rindió Nueva Orleans a la escuadra del almirante Farragut (30). La Confederación había sufrido duros golpes en el Oeste.

(29) BRAGG (Braxton). Nació en 1815 en Warren (Carolina del Norte). Alumno de West Point, de donde salió, en 1837, con el grado de subteniente de Artillería. En la campaña de Méjico se condujo valerosamente, ascendiendo hasta teniente coronel. En 1856 se retiró. Al estallar la guerra se ofreció a Jefferson Davis, quien le nombró general de brigada y le confió el mando de las fuerzas confederadas reunidas en Pensacola (Florida). En febrero de 1862, general de división. Tomó parte importante en la batalla de Shiloh, reemplazando a A. S. Johnston, cuando éste fue muerto. Derrotó a los federales en Perryville y Chickamauga (19-10-1863); pero derrotado aquí por Grant, se retiró a Georgia. Este revés concitó contra él la opinión pública y Jefferson se vio obligado a quitarle el mando, sustituyéndole por el general Joseph Johnston. Con grandeza de alma que le hace honor, pidió Bragg servir a las órdenes de su sucesor; pero el presidente le nombró consejero sin cometido especial. A fines de 1864 se le confió el mando de las tropas concentradas en Wilmington (Carolina del Norte). La actual escuela de paracaídas y sede de la XVIII División aerotransportada estadounidense, lleva su nombre. Fue hábil táctico.

(30) FARRAGUT (David Glascoe). Nació en 1801 en Knoxville (Tennessee). Su padre era menorquín, emigrado a América en 1776; luchó por la indepen-

Mientras tanto Mac Clellan había propuesto a Lincoln un vasto plan para su gran ejército del Potomac (160.000 hombres perfectamente armados y equipados, incluso con globos para observación). Desembarcarían entre los ríos York y James, que forman una península, y por ella avanzaría contra Richmond (que está a orillas del último) para atacarla de costado, mientras otras fuerzas lo hacían de frente. Los confederados disponían de unos 50.000 hombres

El día 8 de marzo el buque blindado y con espolón, sudista, «Virginia» (que era la fragata de la Unión llamada «Merrimac», abandonada en Norfolk al comenzar la guerra y reconstruida por los confederados) atacó decididamente en Hampton Road a la escuadra de la Unión, compuesta de 15 buques y que bloqueaba la desembocadura del río James. Echó a pique, incendiados, a dos buques, e hizo encallar a otro. Cuando al día siguiente volvió para continuar sus ataques, hubo de enfrentarse con el pequeño buque blindado «Monitor» (obra del famoso inventor Ericson), llegado a toda prisa desde Nueva York; el combate quedó indeciso; pero, al atardecer, el «Virginia» marchó a la dársena y ya no volvió a actuar en toda la guerra. Este suceso fue de incalculable trascendencia en la historia naval, pues con él comienza la época de los buques de hierro.

Pasado el miedo (los de Washington temían que el «Merrimac» remontase el Potomac y bombardease Washington), el 27 de marzo comenzó Mac Clellan a desembarcar su ejército en Fort Monroe, comenzando un avance lentísimo a causa de las dificultades del tiempo y el terreno y de la firme resistencia de los confederados, mandados por J. E. Johnston, quien libró su última e indecisa batalla en Fair Oaks Seven Pines, ya muy cerca de Richmond, los días 31 de mayo y 1 de junio; en esta lucha resultó gravemente herido, siendo reemplazado por Lee, a quien se le confirió el mando del Ejército de Virginia.

Entre tanto «Stonewall», Jackson, destacado en el valle de She-

dencia de las colonias inglesas. Algunos años después del nacimiento de su hijo ingresó en la Marina de los Estados Unidos. En 1810 ingresó también David en la Marina; fue el guardia marina más joven, con nueve años. Tomó parte en las batallas navales de 1812 a 1814. Capitán de navío en 1855. En 1860 se le consideraba el mejor marino de Estados Unidos. Almirante en 1866, el único de su época. En 1867 fue nombrado jefe de la escuadra norteamericana en Europa. Falleció en 1870.

nandoah, con 6.000 hombres, había luchado con su pericia y valor característicos y había derrotado a fuerzas muy superiores en cinco encarnizadas batallas, libradas en menos de tres meses.

Lee vio en seguida su oportunidad; el flanco derecho de Mc Clellan estaba «en el aire». Hizo venir secretamente a «Stonewall» desde el valle, sacó tropas de los defensores de Richmond, envió al intrépido Stuart (31) a efectuar un «raid» por la retaguardia del ejército de Mac Clellan y —en una semana furiosa del 25 de junio al 1 de julio— batió a Mac Clellan en Oak Grove, Mechanicsville, Gaines Mill, Savage's Station, Frayer's Farm y Malvern Hill.

Es el episodio conocido bajo el nombre de «la batalla de los siete días». La primera gran ofensiva de la Unión había fracasado con pérdida de 20.000 hombres, 35.000 fusiles, 50 cañones y abundante material. Mac Clellan se acogió a la protección de los buques de la escuadra en Harrison's Landing, de donde saldrían en agosto para Washington.

Lee, sin consideración al ejército de Mac Clellan, acudió a batir a otro nuevo de 70.000 hombres, mandado por el general Pope (32), el vencedor de Island número 10. Su misión era defender a Washington. Manióbró hábilmente Lee, secundado por Stonewall Jackson, consiguiendo atrapar a Pope en Manassas, donde fue completamente derrotado, en 30 de agosto, teniendo 14.500 bajas y retirándose a las líneas fortificadas de Washington con los restos de su maltrecho Ejército. El atacarle allí excedía de las fuerzas de los confederados. Esta batalla se conoce con el nombre de «Segundo Manassas o Bull Run». Pope fue destituido y enviado al Nordeste.

Mc. Clellan, que había recuperado el favor, fue encargado de la defensa de Washington, amenazada de nuevo; si bien Lee no se

(31) STUART (Jacobo). Nació en Virginia en 1835, muerto el 10 de mayo de 1864 en el combate de Arhland. Alumno de West Point, de donde salió en 1854 subteniente de Caballería. Capitán en 1855.

El 29 de junio de 1857 fue herido grave en combate con los indios. Nombrado general de brigada en 13 de septiembre de 1861 por su triunfo en Lewisville (Virginia). Se hizo famoso por sus «raids», modelo de audacia y pericia. Se le llamó el «Murat de los confederados». Murió sin haber cumplido los veintinueve años.

(32) POPE era hombre violento y fanfarrón; decía, por ejemplo, que su cuartel general estaba en la silla de su caballo, que no conocía del enemigo más que las espaldas, etc. Lee le aborrecía de manera especial por los muchos atropellos y expropiaciones que había cometido en su amada Virginia.

dirigía a la capital, sino a Maryland, con la esperanza de ganar a este Estado para la causa del Sur. Había, además, una razón importante, externa, para la invasión. Los Gobiernos de Europa, sobre todo los de Francia e Inglaterra, que estaban perdiendo dinero por el bloqueo creciente, y desfavorablemente impresionados por el pobre poder militar demostrado por el Norte, empezaban a tomar en consideración el reconocimiento de la Confederación. Si Lee conseguía ocupar Baltimore, el reconocimiento sería un hecho. Así, pues, aunque fatigado y desnutrido, su ejército avanzó a través de Potomac, entusiasmado por el «Maryland, my Maryland» que entonaban sus bandas de música, apuntando hacia el Norte, a la rica ciudad industrial de Harrisburg, en Pensilvania. Envío a Jackson a Harper's Ferry y a Longstreet a Hagerstown (Maryland), quedándose tan sólo con 19.000 hombres. Lee había planteado muy bien sus movimientos, pero tuvo la desgracia de que llegara a manos de Mac. Clellan una copia de sus órdenes en tres cigarros puros que «casualmente» se encontró un sargento de la Unión. Así, pues, Mac. Clellan conocía perfectamente la situación e intenciones de Lee; pero éste desconocía dónde andaba Mc. Clellan, por falta de su caballería, que se encontraba en un «raid». En estas condiciones, chocaron ambos ejércitos. Lee ocupó posiciones detrás del arroyo de Antietam, sosteniendo contra las tropas de Mc. Clellan, los días 16 y 17 de septiembre, la más sangrienta batalla de toda la guerra. El infatigable Jackson se había unido a Lee en la tarde del 16. El combate quedó indeciso, pues los federales no pudieron expugnar a Lee de sus posiciones; pero éste no podía continuar la lucha por falta de reservas y sobre todo de municiones. Aquella misma noche repasó el Potomac sin ser molestado para nada por Mc. Clellan. Lee había perdido 14.000 hombres de sus 39.000 y Mc. Clellan 13.000 de los 46.000 con los que habían luchado.

Aunque realmente no se tratase de una victoria de la Unión, Lincoln aprovechó la repercusión de la batalla de Antietam para su juego político, pues su situación se iba haciendo difícil. Así que el 22 de septiembre publicó su proclama preliminar de emancipación en la que advertía que si las regiones entonces rebeladas no volvían a la Unión para el 1 de enero de 1863, publicaría una segunda proclama declarando «libres para siempre» a los esclavos de aquellas regiones.

En octubre realizó Stuart otro de sus famosos «raids». Esta vez

en tres días, desde el 10 al 13 de octubre, dio la vuelta por completo a las posiciones de Mc. Clellan, destruyendo caminos y ferrocarriles, ocupando pueblos, cobrando contribuciones y adquiriendo información sobre el enemigo. Recorrió 241 kilómetros; o sea, 80 kilómetros diarios.

Mc. Clellan fue destituido del mando del ejército de Potomac a primeros de noviembre. Le sucedió Burnside (33), que se había distinguido en Antietam. Su ejército ascendía a la cifra de 140.000 hombres. Tras un descanso decidió avanzar hacia Fredericksburg (en dirección a Richmond), donde Lee ocupaba fuertes posiciones detrás del Rappahannok. Contaba su ejército unos 30.000 hombres. El 12 de diciembre atacó Burnside repetidas veces, fracasando. Tuvo 12.500 bajas por 2.000 de los confederados, retirándose. Si Lee entonces le hubiese perseguido le habría destruido completamente. Consecuencia de este fracaso de Burnside fue su destitución, en enero siguiente y el nombramiento de Hooker para sustituirle. El ejército permaneció al Norte de Fredericksburg, debilitado por las deserciones en masa y las enfermedades.

Al Oeste de los Allenghanies habían pasado los confederados a la ofensiva en este otoño de 1862. Bragg avanzó con 40.000 hombres hacia el Ohio; pero hubo de ceder en Perryville (8 y 9 de octubre) ante la superioridad numérica del ejército del general unionista Carlos Buell (60.000 hombres). Fracasó un intento de Grant de cortar a los confederados, atacando los puntos fortificados de Vicksburg y Port Hudson, en el Mississippi (noviembre y diciembre).

Tercera fase (1863-64)

El descanso invernal lo emplearon ambos contendientes en preparativos apresurados. Las fuerzas del Norte llegaron a los 750.000 hombres y los del Sur hasta 250 ó 300.000. Sobre todo esforzóse el Norte en aumentar y mejorar su insuficiente caballería.

(33) Nació en Liberty (Indiana) en 1824 y murió en 1881. Procedía de West Point, de donde salió oficial de Caballería. Hizo la guerra de Méjico. Realizó la notable hazaña de atravesar una región poblada de indios sin más escolta que tres hombres, recorriendo 1.930 kilómetros en diecisiete días; esto es, a 113 kilómetros diarios.

Al hacerse cargo del mando tenía, pues, treinta y ocho años. Su nombramiento fue bien recibido, pero él mismo no se consideraba capacitado para mandar un ejército.

Las primeras empresas bélicas de este año fueron realizadas en la zona del Mississippi, donde actuaban los ejércitos de Grant (50.000 hombres) en Corinth y Memphis, y de Banks (30.000 hombres) en Luisiana, protegidos ambos por flotillas de cañoneros mandados por Farragut y Porter, respectivamente. Grant comenzó en febrero sus ataques a Vicksburg, ciudad situada en una meseta escarpada sobre el río, muy bien artillada y fortificada, guarnecida por 30.000 confederados al mando de Pemberton. Perdidos Memphis y Nueva Orleans, era Vicksburg el último punto importante de tránsito del Sur hacia el Oeste; lo que explica la obstinada defensa que de él hicieron, así como la insistencia de Grant en expugnarlo. Fracasaron dos ataques que lanzó contra la plaza, a la que, finalmente, puso sitio. Acudió Johnston a levantar el bloqueo, pero fue rechazado (Champion Hill, 15 de mayo).

Faltos de municiones y de víveres (el hambre había sido espantosa), capitularon los confederados el 14 de julio. Grant se condujo magnánimamente; dio libertad a los prisioneros bajo palabra. El 9 de este mismo mes se rendía Fort Hudson al ejército de Banks.

Con estos rudos golpes a la Confederación, habían conseguido los federales el objetivo de la campaña del Mississippi.

Bragg venció a Rosecrans, con la cooperación de Longstreet, en la batalla de Chickamauga, Georgia (19 y 20 de septiembre); pero fue batido por Grant en Chattanooga, Tennessee (23 al 25 de noviembre) y tuvo que retirarse a Dalton (Georgia). Kentucky y Tennessee estaban definitivamente perdidos para el Sur.

En el teatro oriental de operaciones (Virginia) las hostilidades comenzaron a últimos de abril. Hooker, Jefe del ejército del Potomac, a quien llamaban «fighting Joe» (Pepe, el batallador), disponía de 143.000 hombres de Infantería y 10.000 de Caballería, por los 53.000 y 10.000, respectivamente, de que disponía su rival, Lee.

Hooker quiso copar el ejército de Lee, pero éste, maniobrando con su denuedo y pericia característicos y con la cooperación de «Stonewall» Jackson, batió por completo a los federales en la sangrienta batalla de Chancellorsville (2 al 4 de mayo); Hooker tuvo 16.000 bajas por unas 7.000 de Lee. La victoria se pagó cara por la muerte de «Stonewall» Jackson, a consecuencia de haberle herido uno de sus propios soldados, que le tomó por enemigo en la oscuridad de la tarde, en medio del bosque. Hubo de amputársele un brazo y, de resultas de una pulmonía traumática, falleció ocho días después.

Fue tal el sentimiento de Lee, que exclamó: «Valiera más para nuestra causa que hubiera sido herido yo en lugar suyo.» Tenía sólo treinta y nueve años cuando la muerte cortó su brillante carrera, legando no sólo al Sur, sino a todo el país, una reputación de heroica bravura y de genio militar que ninguno otro había alcanzado. Chancellorsville es considerada como la obra maestra de Lee.

Para explotar la superioridad moral y táctica de sus tropas, Lee dirigió, a primeros de junio, un envolvimiento estratégico del ejército de Potomac. Hooker había enviado su caballería (10.000 jinetes al mando de Pleasanton) a vigilar los movimientos de Lee, tropezando con la de éste, mandada por Stuart (otros 10.000 caballos). El 9 de junio, en Brandy Station, se libró la mayor batalla de caballería hasta entonces conocida. Tras violentas y encarnizadas cargas, durante todo el día, quedó el campo por los confederados. El movimiento envolvente de Lee no se terminó.

A fines de junio atravesó Lee el Potomac más arriba de Harpers Ferry sin ser molestado. Sus vanguardias llegaron a penetrar en Pennsylvania, rico Estado industrial donde Lee pensaba encontrar cuanto precisaba su ejército necesitado de todo, víveres, calzado, caballos.

El Gobierno de Washington destituyó a Hooker el 28 de junio sustituyéndole con Meade, nacido en Pennsylvania y resuelto decididamente a defender el suelo de su Estado madre. Desgraciadamente para Lee, su caballería se distrajo tanto para capturar un convoy federal de suministros, que perdió el contacto con su ejército y no pudo informarle de que el del Potomac se le venía encima.

Así, pues, inesperadamente, el día 1 de julio de 1863, los dos ejércitos chocaron cerca de Gettysburg, en una batalla extremadamente sangrienta (28.000 bajas de Lee y 23.000 de Meade) de tres días de duración, que quedó indecisa. Pero Lee, escaso de efectivos y falto de municiones, optó por retirarse, repasando el Potomac, sin que Meade le molestase. Con su nobleza y magnanimidad acostumbradas, Lee se echó toda la culpa de este fracaso, a pesar de las graves faltas cometidas por sus tenientes, sobre todo Irwin y Longstreet.

Al invadir Pennsylvania, el Sur había contado también con otros factores políticos que debían contribuir al éxito de la operación. Era éstos el cansancio que la guerra había producido en el Norte,

la falta de voluntarios para sus filas y los motines que por todo ello se produjeron en varias ciudades, sobre todo en Nueva York. Al faltarle voluntarios, el Norte dio primas de enganche, mas ésto no fue suficiente. Hubo que acudir a la conscripción. Pero el conscripto podía redimirse por 300 dólares o poner un sustituto. Esto indignó a las masas, que decían que era «una guerra de ricos hecha por los pobres». En este verano de 1863 hubo tumultos, gritos de «abajo la guerra y la conspiración», «abajo los ricos». Se incendiaron casas e iglesias, se levantaron barricadas, se cortó el telégrafo. El populacho mató a treinta negros, a cuya raza hizo responsable de la guerra declarada para libertarla. Hubo que enviar a Nueva York 2.000 hombres del ejército del Potomac, que llegaron a disparar contra la multitud. Pero Gettysburg dio al traste con las esperanzas puestas en estos sucesos.

Gettysburg señala el punto de inflexión de toda la guerra; demostró que no era suficiente la fuerza del Sur para una ofensiva decisiva en el corazón de la Unión.

Al terminar el año, ambos ejércitos ocuparon casi los mismos cuarteles de invierno del año anterior, a ambos lados del Rapidán y del Rappahannock.

Lucha final y rendición (1864-65)

En febrero de 1864 Lincoln nombró a Grant teniente general y jefe de todos los ejércitos de la Unión. Grant fue a Washington el 8 de marzo, por primera vez en su vida, para hacerse cargo de su nuevo cometido.

Se trazó un plan de operaciones conjunto. Se atacarían las dos bases principales de los confederados. Grant iría contra Richmond, y Sherman (34), avanzaría por Georgia contra Atlanta, su capital, pro-

(34) WILLIAM TECUMSEH, SHERMAN nació en Lancaster (Ohio) en 1820 y murió en Nueva York en 1891. Alumno de West Point. Había hecho la campaña de Méjico y se retiró del servicio. Fue director de una sucursal de Banco y más tarde director de una Escuela militar de Luisiana, cargo que desempeñaba al comenzar la guerra. Enérgico, de ideas claras y voluntad firme. Tenía un pelo rojo que le preocupó mucho en su juventud; quiso teñírselo por sentirse con un complejo de inferioridad. Activo, no quería distraer tropas en posiciones.

En 1869 sustituyó a Grant en el mando del ejército. Publicó sus memorias en 1875.

siguiendo su marcha hasta el mar y girando después hacia el Norte por ambas Carolinas para enlazar, en Virginia, con las fuerzas de Grant, cerrando la tenaza sobre Lee.

Al comenzar esta última fase de la guerra, las fuerzas de la Unión sumaban, en conjunto, 683.000 hombres, para un total de 240.000 confederados. Los principales ejércitos eran: los federales del Potomac, al mando de Meade, con efectivos de 120.000 hombres, y el de Sherman, en el Mississipi, con 99.000 hombres. Frente a éstos disponían los confederados del ejército de Virginia, al mando de Lee, con 64.000 hombres, y, frente a Sherman, J. E. Johnston (que había relevado a Bragg), con 60.000.

En el transcurso de la guerra había ocurrido un cambio de armas que haría mudar de táctica. En efecto, la introducción del rayado en los fusiles, daba a éstos un alcance triple y mucha mayor precisión, cuadruplicándose su poder mortífero. Así, pues, los ataques de la Infantería en grandes masas, tal como se venía realizando, resultaron demasiado costosos. Contra esto hubo que defenderse, parapetándose y atrincherándose en modo tal como no se conocía desde la época romana y que hacía presentir lo que ocurriría en la primera guerra mundial. Así se explica el carácter que revistieron las luchas de los últimos diez meses de la guerra en el frente de Virginia.

Comenzó el año con el intento de los federales de apoderarse de Florida. A principios de febrero, una parte del Cuerpo de observación yanqui estacionado en Charleston, apoyado por la flota, fue batido completamente en la batalla de Olustee por fuerzas confederadas al mando de Beauregard.

Con sus casi 100.000 hombres, repartidos en tres ejércitos, comenzó Sherman sus operaciones de invasión de Georgia, a cuyo efecto salió de Chattanooga a primeros de mayo. El viejo y experimentado general sudista Johnston le puso tenaz resistencia en varios duros combates defensivos, pero el 9 de julio, acosado por las fuerzas prepotentes de Sherman, terminó por encerrarse en Atlanta, capital del Estado y base de operaciones del Ejército confederado del Sur, que había sido fuertemente fortificada. Había prestado un excelente servicio, conteniendo y cansando a un enemigo que le doblaba en número. Pero Richmond estaba descontento con su táctica dilatoria (escápate para luchar otro día) y le reemplazó por el general Hood, hombre valeroso, gran luchador, herido en un brazo en Gettysburg y que había perdido una pierna en Chiskamauga. A pesar de la debi-



Escena de la primera batalla de Manassas (21 de julio de 1861).



Generales confederados: Lee, Jackson, Stuart y Beauregard.

lidad de sus tropas intentó la ofensiva, librando dos sangrientas batallas, en las que perdió 15.000 hombres. Resistió en Atlanta, pero, rodeada la plaza por el Sur por fuerzas de Sherman, hubo de evacuarla en 1 de septiembre, tras destruir abundantes elementos acumulados en ella.

Sherman se condujo entonces (como también durante toda la guerra, con la única excepción de la rendición, al final, de Johnston), con su característica y fría crueldad. En efecto: ordenó al alcalde de Atlanta que evacuase la ciudad todo el mundo, porque la necesitaba para que descansasen sus hombres y ganado. Así que hombres, mujeres y niños, ancianos y enfermos, hubieron de cobijarse en unos bosques, donde muchos murieron de pulmonía por no poder soportar la intemperie.

Hood intentó, con 40.000 hombres, la invasión de Tennessee; empresa, aunque audaz, desproporcionada a sus escasas fuerzas; por lo que acabó siendo batido por el general nordista Thomas, el 16 de diciembre, en Nashville. Con los restos de sus fuerzas, Hood se unió a las fuerzas confederadas, que luchaban en las Carolinas.

Continuó Sherman su campaña, saliendo de Atlanta el día 15 de noviembre de 1864, con 62.000 hombres y, avanzando en un frente de 80 kilómetros, hizo en 21 jornadas los 482 kilómetros de distancia hasta Savannah, que ocupó el día 21 de diciembre, cayendo en sus manos respetable botín de armas y provisiones; pero sin conseguir apresar a la guarnición, que huyó a Charleston la noche anterior.

Ocioso es decir que esta famosa marcha de Sherman se caracterizó por las despiadadas expoliaciones y desvataciones que llevó a cabo, destruyendo y quemando cuanto no aprovechaba a la subsistencia de sus tropas. Utilizó más de 540 kilómetros de vía férrea y devastó propiedades por valor de más de 40 millones de dólares.

Reanudó su marcha Sherman a mediados de enero de 1865 y, superando las dificultades que le oponían la caballería sudista y el mal tiempo, llegó a Durham, en Carolina del Norte, donde el día 18 de abril capituló J. G. Johnston. Sherman aceptó la rendición en las mismas honorables condiciones con las que había capitulado Lee ante Grant nueve días antes.

En el teatro principal de operaciones del Norte de Virginia, el general Grant había reunido hasta la primavera de este año 1864 una fuerza de 165.000 hombres para el ataque contra Richmond. Instruí-

do con gran cuidado y compuesto en su mayor parte de veteranos, era el ejército de mayor capacidad combativa de que habían dispuesto los federales hasta entonces. No tenía que atacar en masa única a Richmond (ya que este camino estaba asignado al ejército del Potomac al mando de Meade, al frente de 120.000 hombres estacionado en la Rappahannock), sino que debía realizar también ataques simultáneos contra ambos flancos del enemigo, a saber: Sigel, con 14.000 hombres a través del valle del Shenandoak, y Bulter, con 30.000, en la península de Virginia.

Así, pues, con sus 64.000 hombres en la Rapidan podía operar Lee por líneas interiores contra sus enemigos divididos entre Richmond y Gordonsville. Pero, dada la limitación de sus elementos, tanto en hombres como en material, tenía que administrar cuidadosamente sus fuerzas.

Meade atravesó el Rapidan, intentando rodear el ala derecha de Lee, quien le batió los días 5 y 6 de mayo, en Wilderness, que un año antes había sido teatro de la batalla de Chancellorsville, haciéndole 15.000 bajas (Lee tuvo 8.000) y obligándole a retirarse (croquis número 8).

Comenzó entonces el ejército federal un deslizamiento hacia el Suroeste, pero siempre se le anticipaba Lee en movimientos sabiamente concebidos y diestramente ejecutados.

Así batió sucesivamente a las fuerzas de Grant en Spottsylvania, los días 18 y 19 de mayo (17.000 bajas de Grant por 9.000 de Lee), en North Anna el 23 del mismo mes de mayo, y en Cold Harbor el 3 de junio. Batalla esta última que fue una terrible miniatura de Gettysburg y en la que Grant tuvo 7.000 bajas en sólo una hora de ataque. Tras este fracaso, se le ocurrió a Grant alcanzar a Richmond por la orilla Norte del río James, que consiguió pasar, por un gigantesco puente flotante el 9 de junio, burlando a Lee, que le esperaba para batirle en Malvern Hill, y uniéndose a Butler en City Point, cerca de Petersburg.

En mes y medio había perdido Grant 55.000 hombres por 30.000 de Lee. La moral del ejército del Potomac se hundió ante pérdidas tan enormes. Se alzó fuerte griterío contra la sangrienta táctica de Grant, que alcanzó incluso a Lincoln, quien, el 8 de junio, había sido vuelto a elegir candidato para la Presidencia. Además, el partido de la paz, contrario a Lincoln, le acusaba de haber abusado de sus poderes de comandante en jefe, de haber suspendido el «habeas corpus»

sin contar con el Congreso, y de celebración de juicios ilegales por tribunales militares. Alguien le llamó César.

Lee pudo llegar a tiempo para contener a Grant al Este de Petersburg, dejándolo inmovilizado el 23 de junio. La guerra en Virginia se calmó, convirtiéndose en una nueva manera de luchar extraña y estática, en que los ejércitos vivían separados sólo unos metros en trincheras fangosas y escribiendo a sus hogares entre salpicaduras producidas por las granadas que estallaban detrás de sus líneas.

Durante el verano hubo dos interrupciones de esta tediosa guerra de trincheras. Fue la primera la brillante expedición del general confederado Early. Este fue enviado con 20.000 hombres por Lee el 2 de julio de 1864 a limpiar el valle de Shenandoah. Pero Early no se contentó con esto, sino que pasó el Potomac, invadió Maryland y venció, el 7, al enemigo en Monocacy y el 11 llegó a la vista de Washington, sembrando la alarma y el miedo en la capital. Los federales lanzaron en su persecución tres columnas con un total de 57.000 hombres, lo que le obligó a retirarse el día 12, repasando el Potomac con rico botín de ganado y pertrechos de guerra, logrando mantenerse en el Shenandoah, hasta que, incapaz de resistir más por haber tenido que enviar parte de sus fuerzas en ayuda de Lee, fue batido en Cedar Creek (19 de octubre); acabó por incorporársele en Richmond.

La segunda interrupción consistió en un fuerte ataque a la línea de defensas confederada y que formó parte de una serie de ellos, frustrados, durante todo el verano. El ataque en cuestión comenzó al amanecer del 30 de julio por la explosión de una mina cargada con 3.600 kilogramos de pólvora bajo las fortificaciones confederadas, que produjo en éstas una brecha («el cráter») de 460 metros. Acudió rápidamente Beaupard (que era el comandante militar de Richmond) con refuerzos, batiendo enérgicamente a los desganados federales, que tuvieron que retirarse, dejando 4.400 bajas, dentro y alrededor del agujero.

Mientras tanto, en la retaguardia política, Mc. Clellan, el adversario democrático de Lincoln, hacía campaña electoral sobre la plataforma de que la guerra era un error y había que acabarla.

El frente quedó inactivo hasta la primavera del año siguiente, 1865, que había de traer el fin de la lucha. En 9 de febrero había sido nombrado Lee, finalmente, comandante en jefe de todos los ejércitos

del Sur. Demasiado tarde. La mayor parte de lo que quedaba de aquéllos yacía inmóvil y hambriento en sus trincheras de Petersburg (35).

Las líneas de Lee se hacían a la fuerza más débiles por las deserciones y por los efectivos que hubo de enviar, en diciembre de 1864, para defender a Wilmington, uno de los dos únicos puertos de mar que le quedaban a la Confederación. El 22 de febrero llamó a Johuston y le ordenó conducir contra Sherman sus fuerzas, formadas por los supervivientes de Hord y los refugiados de Georgia.

Al final de marzo de 1865, ambos bandos tomaron decisiones que conducirían al final de la lucha. Para escapar al cerco que le amenazaba por los avances de Sherman en Carolina, el animoso Lee quiso dejar las largas líneas (de 120 kilómetros) que le ataban a Richmond y, unido con Johuston, llevar el grueso de sus fuerzas a un ataque decisivo contra Sherman. Para ello pasó a la ofensiva, atacando el 24 de marzo, por sorpresa, el extremo Norte de la línea unionista en Fort Stedman, con el fin de cortar la línea de abastecimiento de Grant; pero el ataque, admirablemente planeado, fracasó por escasez de fuerzas. Lee no pudo emplear más que 15.000 hombres y eran menester 40.000.

Grant, que había decidido otro fuerte movimiento a la izquierda para entretener a Lee, avanzó el 29 de marzo hacia Dincoide. Otra vez Lee había llevado a tiempo todas sus fuerzas disponibles a la línea Five Forks-Petersburg (36).

El combate comenzó con éxito (31 de marzo) por los confederados; pero al día siguiente (1 de abril), el general sudista Pickett fue rechazado por Sheridan, reforzado por tropas de refresco. Este éxito movió a Grant a ordenar un ataque general sobre Petersburg para el día siguiente, 2 de abril. Cayeron en su poder las líneas exteriores de defensa de la plaza y, por la tarde, tuvo Lee que ordenar la evacuación de Richmond y Petersburg. El día siguiente por la

(35) Petersburg está situada en la orilla meridional del Appomattox, a 34 kilómetros al Sur de Richmond, y es puerto fluvial en el río citado. Su importancia era decisiva por ser el punto de confluencia de tres líneas férrreas; la del Oeste hacia Lynchburg y Danville; la del Atlántico hacia el Sur, y la del Norfolk hacia el Este, y base, por tanto, de abastecimiento de Richmond y de operaciones del ejército confederado.

(36) Five Forks no dista más que 22 kilómetros de Petersburg.

mañana (3 de abril), las tropas federales ocuparon ambas ciudades y comenzaron la persecución.

Toda la energía y habilidad de Lee y la abnegación de sus soldados no pudieron impedir que los federales, que le rodeaban con su gran superioridad numérica y en mejores condiciones físicas, hiciesen prisioneros algunas de las fracciones de las agotadas y hambrientas tropas sudistas (8.000 hombres) a lo largo de cinco días de extenuante retirada. Combatiendo hacia el Oeste, único camino de posible escape, Lee se dirigía hacia Amelia Court House, en busca de provisiones para sus famélicas gentes.

No las encontró allí y siguió adelante. Pero al llegar a Appomattox Court House halló el camino bloqueado por el flanco, frente y retaguardia. Los oficiales le decían: «Peleemos». Lee se encaró con la triste realidad: «Aquí no me queda más que ir a ver al general Grant».

El Domingo de Ramos, 9 de abril de 1865, Lee se dirigió a caballo hacia Appomattox a ver a Grant. Ambos se estrecharon las manos y discutieron los términos de la rendición, que fueron equitativos, dadas las circunstancias. Ambos sufrían; Lee por capitular, Grant ante el dolor de su contrincante. «Siento cualquier otra cosa menos regocijo por la caída de un adversario que ha luchado tanto y tan valientemente», dijo Grant.

Firmaron los documentos y se estrecharon nuevamente las manos. Lee salió al porche de Mc. Lean House, donde se había celebrado la reunión, y pidió su caballo. Cuando montó Lee, salió Grant al porche y se quitó el sombrero. Lee devolvió el saludo.

La fuerza que capituló ascendía tan sólo a unos 25.000 hombres. Los oficiales quedaron en libertad, bajo palabra de honor, y los regimientos fueron disueltos, tras de deponer las armas. Grant ordenó la distribución de raciones a los hambrientos soldados sudistas. También permitió que se llavasen cierto número de caballos y mulas para que reanudasen cuanto antes el cultivo de sus tierras.

Así terminó la guerra de Secesión, aunque, como es lógico, la lucha se prolongó por más o menos tiempo en otros lugares. El último representante del Gobierno Confederado, Jefferson Davis, fue hecho prisionero el día 15 de mayo en Irwinville (Georgia), cuando se dirigía a Texas para continuar la lucha.

La guerra marítima y fluvial

Diremos ahora breves palabras acerca de ella, ya que tuvo una gran importancia en esta lucha.

Al estallar el conflicto los Estados Unidos disponían tan sólo de una marina débil, que, en mayo de 1861, contaba con 62 buques de guerra; a saber, 27 vapores y 35 buques de varios tamaños; de ellos, 42 en servicio y los restantes desmantelados. Casi todos quedaron en poder de la Unión. Mediante nuevas construcciones y arreglos de buques de comercio, los federales poseían, en diciembre de 1861, 264; a los dieciocho meses unos 430 y hacia el final de la lucha 680; entre ellos unos 70 blindados (la mayor parte monitores para la costa) y cañoneros y balsas para los ríos. En 1861 la Unión gastó en la Marina 13 millones de dólares y, en 1865, 123 millones.

Como a los confederados les faltaban los elementos para la creación rápida de una Marina (flota mercante, establecimientos industriales y dinero), su flota no adquirió importancia alguna. Su fuerza nunca pasó de 16 buques blindados y 50 de madera; muchos de ellos eran sólo guardacostas o remolcadores. Se dió extraordinaria importancia a la construcción de cruceros ligeros para molestar el comercio enemigo.

Por primera vez en la historia, los sudistas emplearon los torpedos; más tarde se sirvieron los Estados del Norte de este medio de lucha.

Como se dijo anteriormente, el Norte bloqueó casi por completo al Sur, cuyo comercio siguió realizándose, no obstante, durante toda la guerra por una pléyade de vapores ligeros y rápidos contruidos «ad hoc» por la Confederación, dentro de su territorio y en el extranjero: los «blockade-runners», que cumplieron su misión con los riesgos y sacrificios que es de suponer. La historia de sus hazañas constituye un capítulo apasionante y novelesco de esta guerra. Muchos de estos fueron buques echados a pique o apresados; pero uno que conseguía pasar equilibraba la pérdida de cuatro, pues el precio de los productos de los Estados del Sur en Europa subió enormemente. Y además el Gobierno de la Confederación exigía que por lo menos la cuarta parte de la carga de todo buque que entrase fuese material de guerra. Las principales bases de estos buques eran las Bahamas, las Bermudas y La Habana; en estos puertos se cargaban y descargaban las mercancías para y de Europa.

Los Estados del Sur hicieron una guerra de corsario contra el extenso comercio de la Unión, no sólo en las costas, sino también en aguas lejanas, empleando para esto último grandes y rápidos vapores, en parte armados en el extranjero, y que iban allí continuamente para su preparación. El más famoso de ellos es el «Alabama», que no fue destruido hasta el 24 de junio de 1864, delante de Cheburgo, por el buque de guerra de Kearsarge.

El Ejército de tierra y la Marina cooperaron en esta guerra de modo poco común hasta entonces. «Si los Estados del Sur —dice un documentado estudioso de esta guerra—, hubieran dispuesto de fuerzas navales abundantes, quizá hoy existieran dos potencias que se dividirían las extensas regiones del Sur del Canadá. Pues a pesar de las fuerzas superiores del Norte en hombres y dinero, difícilmente hubiese podido superar la capacidad guerrera de los confederados y de sus magníficos generales, si su flota no hubiese bloqueado el Sur y hubiera podido situar sus tropas, por mar, en los flancos y retaguardia de los sudistas y si no hubiese ayudado a las operaciones terrestres sobre los grandes ríos y en lo profundo de las bahías que penetran en tierra» (37).

La Marina de la Unión llevó a cabo su cometido con sacrificios muy moderados. Sus bajas en muertos y heridos ascienden tan sólo a 4.647, entre oficiales y marinería.

III. CONSECUENCIAS Y RESULTADOS DE LA GUERRA

Es difícil calcular con exactitud el número de encuentros habidos entre ambos bandos durante tan larga y encarnizada guerra; pero puede fijarse, sin exageración, en unos 10.000, incluyendo, naturalmente, desde la batalla de grandes proporciones, hasta las escaramuzas de las guerrillas, que tuvieron una actuación de cierta entidad, sobre todo por parte del Sur.

Las pérdidas de vidas (esto es, muertos en el campo de batalla y a consecuencia de enfermedades y heridas) se elevan a 325.000 federales y 200.000 confederados. En el espacio de la guerra armó el Norte 2.656.000 soldados y el Sur 1.100.000. Se emplearon todos los auxilios de la técnica moderna, incluso la aerostación. La telegra-

(37) *Georg von Alten*. Handbuch für Heer und Flotte; Berlín, Deutsches Verlagshaus Barg & C.^o, 1912. Tomo IX, pág. 657.

fia y los ferrocarriles demostraron su gran importancia en las operaciones. Se usaron por vez primera, como queda dicho, los fusiles rayados y de repetición. Ambos contendientes utilizaron también artillería montada de todos los calibres, principalmente de avanzada. (También se emplearon grandes atrincheramientos y obras de fortificación de campaña, como queda indicado, lo que se explica si se tiene en cuenta que la mayor parte de los generales y oficialidad procedían de la Escuela militar de West Point, cuya especialidad era la formación de oficiales de Ingenieros y que siempre se disponía de la mano de obra de los negros que se brindaban a realizar estos trabajos.

Fenómeno digno de atención son las audaces empresas realizadas por masas considerables de caballería contra los flancos y retaguardia del adversario, o sea los llamados «raids», que, a veces, penetraron profundamente en territorio enemigo. Fueron posibles dado lo escasamente poblado que se encontraba el país en aquella época y los largos trayectos de ferrocarril sin protección. La audacia desplegada en los «raids» se explica teniendo en cuenta que la mayor parte de los oficiales de Caballería habían hecho la guerra contra los indios, recorriendo distancias enormes a través de territorios enemigos. Y estas distancias que, en Europa resultan tan grandes, no lo son en América, dada la inmensidad de su extensión. Los «raids» fueron, además, muy favorecidos por la lengua común a los dos adversarios, y las diversas relaciones con la población, que beneficiaban principalmente a los sudistas; quienes, además, tuvieron excelentes jefes, entre los que sobresale notablemente Stuart. Los jinetes, que a un tiempo eran zapadores e infantes, combatían casi siempre a pie.

Los «raids» no ejercieron, sin embargo, influencia decisiva en las operaciones y, como se ha visto ya, hubo ocasiones en que se echó de menos, en los días de batalla, a la Caballería, enviada lejos.

Esta guerra de Secesión difiere mucho del carácter que tuvieron las de Europa durante siglos. En el Nuevo Mundo no se conocían el ejército permanente y el servicio militar obligatorio. Hubo de hacerse la guerra a base de ejércitos de milicias. No podía conseguirse una decisión rápida con bandas reunidas apresuradamente, sin instrucción, ni disciplina ni equipo.

Sacrificios, enormemente desproporcionados en sangre y dinero, causaron profundas heridas a la economía. Los 32 millones de la po-

blación de aquel tiempo tuvieron que aportar casi cinco mil millones de dólares del coste inmediato de la guerra (compárese esta cifra con los 450 millones de dólares que costó a Alemania la guerra franco-prusiana, reñida en aquella época). La deuda estatal de la Unión que ascendía, antes de la guerra, a poco más de 50 millones de dólares, aumentó a 2.400. Quedaron sin valor los 2.000 millones de papel moneda emitidos por el Sur. Son incalculables las pérdidas mediatas que sufrieron la agricultura, la industria y el comercio. El crédito del Estado del Norte vaciló fuertemente durante la guerra. El agio del oro llegó hasta 185 en 1864. En el Sur dicho agio, en 1865, llegó a 6.000, signos elocuentes de la inflación producida.

En 1910-11 las pensiones a los soldados inválidos de la guerra de Sección, huérfanos y viudas, ascendían aún a 120 millones de dólares.

Hasta este año los Estados Unidos habían pagado 3.686 millones de dólares de pensiones resultantes de la guerra.

* * *

La recuperación material de tamaños estragos fue relativamente corta. Había tierras abundantes, inmensas en el Oeste, libres de hipotecas ideológicas y prácticamente despobladas. Ya en 1862 había hecho votar Lincoln el «Homestead bill», en virtud del cual todo jefe de familia que hubiese servido en las fuerzas armadas, recibía 160 acres (38) de tierras de dominio público, con la única obligación de cultivarlas, al menos, durante cinco años. Hubo, de consiguiente, un enorme movimiento migratorio hacia el Oeste, donde se asentaron muchas gentes, sobre todo del Sur, arruinadas por la guerra. Por su parte, el Norte aumentó sus industrias e intensificó notablemente su producción.

Con todo esto, la nación norteamericana se desliga casi completamente de Europa y se concentra en sí misma. Después de esta guerra de Secesión, que evidenció los grandes recursos militares de los Estados Unidos, la doctrina de Monroe no era ya solamente un deseo, era más bien una barrera que no se saltaría hasta más de treinta años después, o sea, hasta que terminaran las actividades de

(38) Equivalentes a 64,77 Ha. (un acre $\langle \rangle$ 4.047 m²).

Jos espíritus aventureros en la «nueva frontera» que la guerra había abierto.

El día 4 de marzo de 1865 tomó posesión Lincoln de su segunda investidura presidencial. Con este motivo pronunció un discurso, del cual son estas famosas palabras: «Con malicia para nadie; con caridad para todos; con firmeza en el derecho, tal como Dios nos hace ver el derecho, demos cima al trabajo que nos ocupa para resañar las heridas de la nación; para cuidar de aquel que haya muerto en la batalla —y por su viuda y sus huérfanos— para hacer cuanto pueda conducir a concluir y cuidar de una paz justa y duradera entre nosotros mismos y con todas las naciones».

Estos eran los plausibles propósitos de Lincoln que ni siquiera pudo iniciar, ya que en la noche del 14 de este mismo mes de marzo, encontrándose con su esposa en el teatro presenciando la representación de una pieza cómica («Our American cousin»; Nuestro primo americano), le fue disparado un tiro de revólver por un actor fanático (J. Wilkes Booth), quien, una vez cometido el atentado, saltó al escenario diciendo las conocidas palabras que se atribuyen a Casio cuando asesinó a César: «Sic semper tyrannis.» (Así sucede siempre a los tiranos).

Las arduas tareas de la pacificación y de la reconstrucción del Sur pasan entonces a otras manos. De momento esas fueron las del vicepresidente Andrew Johnson (39). La situación era peligrosa, a pesar de la victoria.

(39) Decimoséptimo presidente de los Estados Unidos; nació en Raleigh (Carolina del Norte) el 29 de diciembre de 1809. Quedó huérfano de padre a los cuatro años. A los diez comenzó a trabajar como aprendiz de sastre, y a los quince aún no sabía leer ni escribir; cosas que aprendió por sí mismo en menos de un año, robando horas al sueño. Era tan ávido de saber y tan laborioso que pagaba para que le leyeran mientras trabajaba. Casó en 1827 y su mujer fue, al propio tiempo, su profesor. Diputado, senador, gobernador del Estado de Tennessee en 1853. Pertenecía al partido demócrata, pero era anetiesclavista, aunque tuvo algunos esclavos, y enemigo de la secesión. Había sido elegido vicepresidente en 8 de noviembre de 1864. De carácter enérgico y rudo, se ganó la enemiga del Sur por mantener la Unión, y la de ésta por intentar la reparación de los males del Sur.

Riñó con Sherman por haber pactado éste directamente la capitulación del general Johnston. Tuvo continuos choques con las Cámaras; y, por vez primera en la historia de los Estados Unidos, llevado ante el Senado, constituido en tribunal, acusado de once infracciones de las leyes. El juicio duró

¿Qué se iba a hacer con los negros emancipados? ¿Cuál sería la naturaleza de la Unión sobre vencedores y vencidos? El Sur estaba arruinado; mujeres, ricas antes, mendigaban ahora para sus hijos. Los negros creían que se les iba a repartir las fincas y el ganado. Y había entre éstos quienes pensaban que «no podía considerarse a nadie libre si tenía que trabajar para mantener su vida».

En el Norte, radicales histéricos, enloquecidos por el odio, pedían el castigo de los «rebeldes», la confiscación de sus bienes y la pena de muerte para sus jefes. Entre estos energúmenos republicanos destacaba el anciano Thadeus Stevens, amancebado con una linda joven mulata, que se hacía conducir al Capitolio de Washington en litera, a hombros de negros. Pastores presbiterianos, que se decían cristianos, mandaban al infierno a todos los confederados.

Como es lógico, con tal actitud, el problema negro no se resolvía, ni mucho menos. En el Sur había más de cuatro millones, de los que tres quedaban aún en las plantaciones y un millón libres. Aquellos no sabían qué hacer con la libertad; no tenían amo, pero tampoco ocupación ni cobijo. La emancipación los había dejado a la intemperie, desnudos y hambrientos. La mayoría eran dóciles, ingenuos. Al decirles el amo que eran libres, ellos habían respondido: «Amo, queremos quedarnos con vos».

Si se hubiese dejado solos a los liberados y a los «planters», hubiesen llegado a un acuerdo, pero los agitadores (40) decían a los negros que debían afirmar su independencia separándose de sus amos, negándose a trabajar, maltratando a los blancos y apoderándose de sus iglesias. Tales prédicas hubieron de producir sus amargos frutos; hubo excesos sangrientos por parte de los negros. Los «plan-

mes y medio, saliendo, por fin, absuelto, aunque tan sólo por un voto de mayoría.

Siendo gobernador de Tennessee confeccionó un magnífico traje, que envió como regalo al gobernador de Kentucky, su vecino. Este, que era fumista, correspondió enviándole una estufa hecha por él.

En vísperas de una elección le preguntaron: ¿Qué haría usted si perdiese? «Abriría un taller y volvería a coger las tijeras», fue su contestación.

(40) Estos aventureros agitadores se dividían en dos clases principales, según proviniesen del Norte o fuesen de los propios Estados del Sur. A los primeros se les denominaba «Carpet-baggers» (literalmente, «los de la maleta de alfombra»), por llevar generalmente su pobre equipaje en un bolso o maleta hecho con un trozo de alfombra. A los segundos «Scalawags» (tuno, bribón), por proceder, como los anteriores, de las capas abyectas de la sociedad.

ters» no negaban la igualdad de los hombres ante Dios; sin embargo, la primera vez que un negro de Richmond se acercó, en la iglesia, a recibir la Comunión, hubo un movimiento general de retroceso de los blancos. Entonces el general Lee, con su dignidad y nobleza características, se colocó junto a un negro, dando así un ejemplo que siguieron los demás.

Las gentes del Sur pensaban, muy acertadamente, que la igualdad sólo sería posible gradualmente, por lenta habituación.

En el mes de mayo de 1865 Johnson promulgó una amplia amnistía que comprendía a todos los sudistas que habían tomado parte en la guerra.

El desorden, corrupción y miseria en los Estados del Sur era enorme. «El profesor Fleming calcula la mortandad de negros en 1865 en número igual a las bajas de los sudistas en los cuatro años de la guerra» (41). Fueron colocados los Estados sudistas a las órdenes de cinco mayores generales (uno por cada dos Estados); aunque el Sur se quejaba de los «sátrapas» que les envió el Norte, los juzgó menos peligrosos que a los políticos radicales.

Bajo la influencia del rencor y de las turbias maniobras de los agitadores, resultaron elegidos negros ignorantes, juguete de los politicastos republicanos. En Alabama, por ejemplo, tan sólo dos diputados negros sabían escribir. Así que se dictaron leyes tan estrafalarias como una de Carolina del Sur, que consideraba delito el llamar a cualquiera «yanqui» o «negro».

La gestión financiera de los desgraciados Estados sudistas, sometidos al régimen de «reconstrucción», fue desastrosa. Se dilapidaron grandes sumas en gastos inútiles, o en malversaciones; con ello contrajeron deudas enormes. Reinaba la mayor inmoralidad pública; cosa que ocurría también, en grado igual o más bien mayor, en el Norte.

Los radicales del Norte crearon escuelas y colegios para negros; éstos, ávidos de saber, en seguida los llenaron. Pero muchos de éstos se convirtieron en nuevos focos de odio racial. En 1868 los efectos de la «reconstrucción» eran ya tales, que los blancos del Sur estaban firmemente resueltos a suprimir los votos negros, tan pronto pudieran. El voto de los negros no era sino una cómoda plataforma para los sucios manejos del partido republicano.

(41) *Historia Universal*, por WALTER GOETZ, traducido al español, Madrid, Espasa Calpe, 1922. Tomo IX, pág. 193.

De 1868 a 1870 los Estados «reconstruidos» del Sur habían ratificado la XV enmienda de la Constitución, que prohibía a los Estados «negar refugio a un hombre a causa de su raza, de su color o de su anterior servidumbre». Pudieron así entrar en la Unión y dedicarse en seguida a destruir secretamente lo que aceptaban en público. Como legalmente no podían defenderse, lo hicieron como pudieron.

De ahí la formación de las sociedades secretas. De ellas, las más conocidas son el Ku-Klux Klan (K. K. K.) y los Caballeros de la Camelia Blanca. La primera nació en Pulaski (Tennessee), donde unos jóvenes confederados crearon un círculo (Kuklos, en griego) para divertirse: se disfrazaban de fantasmas para asustar a los negros, muy supersticiosos. Se extendió rápidamente a otros Estados, dominando a los negros por el terror. La «Camelia Blanca» (con sede en Nueva Orleans) pretendía mantener la supremacía de los blancos «respetando siempre los legítimos derechos de los negros». Pronto adquirió gran auge el K. K. K., hasta el punto de que la KuKlux-Klant Act. de 1871 autorizó al Gobierno federal a emplear el ejército contra tal asociación y su propio jefe (el «Gran Brujo»), que era el famoso general confederado N. B. Forrest (42), disponiéndose su disolución (43). En 1872 una amnistía devolvió a los sudistas sus derechos políticos. Poco a poco reconquistaron los demócratas todos los Estados del Sur. En 1877 la retirada de las últimas tropas consumó el hundimiento defi-

(42) FORREST (N. Bedford). Nació en Tennessee. Una de las figuras más sobresalientes de la guerra civil. Su fortuna personal, considerable, la dedicó a la causa del Sur. Mantuvo a su costa una compañía de Caballería. Nombrado coronel en enero de 1862. Siempre a caballo, bravo sin temeridad, dotado de maravilloso golpe de vista, supo inspirar a sus soldados una confianza sin límites. Se escapó, al rendirse el fuerte Donelson, con sus jinetes. Acompañó a Bragg en Kentucky. El 25 de marzo de 1863 se apoderó de Brentovoal (Tennessee) y de su guarnición, y en abril hizo prisionero, cerca de Roma (Georgia), a toda la columna del coronel Streght. Ganó diversos combates; el 4 de noviembre de 1864 capturó y destruyó cuatro cañones, dos transportes y 20 bolsas con abastecimientos para Sherman. Al rendirse Lee y Johnson, intentó seguir la lucha, pero no pudo y hubo de capitular. Se le llamó «el águila de la guerra», el «mago de la silla» y «caballo marino», después del famoso golpe de mano en el Tennessee.

(43) El K. K. K. volvió a renacer en 1915 como entidad corporativa y de ayuda mutua, interviniendo de manera especial en las elecciones; distinguiéndose también por su enemiga al catolicismo. En 1925 contaba con más de dos millones de afiliados.

nitivo de los «Carpet baggers» y afirmó el restablecimiento de la dominación blanca.

Fue un error insigne del Congreso el dedicarse a resolver de manera apresurada el problema político, posponiendo el económico, que era el más acuciante.

Con los dueños de las plantaciones arruinados ¿cómo iban a vivir los negros emancipados?, ¿y cómo se iban a cultivar los campos? El método que generalmente se adoptó fue el de la aparcería. Se dividieron las plantaciones en pequeños lotes, uno por familia. El propietario adelantaba al aparcerero casa y aperos, abonos y simientes, a cambio de los dos tercios de la cosecha. Los propietarios tuvieron que tomar numerosos préstamos con hipoteca; los banqueros, para su mejor garantía, imponían al monocultivo, fuese tabaco o algodón, más al Sur arroz y caña de azúcar. Con ello se creó un proletariado rural, en el que los blancos eran tan desgraciados como los negros. Los únicos que se aprovecharon, y bien, de este estado de cosas, fueron los mercaderes y, sobre todo, los banqueros.

Fue ésta su época de fáciles y sucios negocios; un diplomático alemán, Kurt von Schilzer, definió exactamente esta situación en esta corta frase de un informe remitido a su Gobierno: «L'Union ce'est la republique tempereé par la corruption».

Con el triunfo de los unionistas yanquis fenecía el estado aristocrático que hasta entonces fueran Estados Unidos. El *líder* aristocrático, fuertemente convencido de su misión de conducir a la sociedad hacia formas más elevadas de cultura, fue suplantado por el *líder* capitalista, por el capitán de industria, que estaba convencido de que su misión consistía en producir la mayor cantidad posible de bienes materiales y en repartirles entre todo el mundo por igual (44), surgiendo el Estado capitalista que, aun conservando la *forma* republicana y la *mecánica* minoritaria del aristocrático, tenía un *contenido* fuertemente materialista; estado que ha durado hasta la gran crisis económica del año 1929, en que surgió el actual, caracterizado por su *mecánica mayoritaria*, aunque conserve las otras características del estado capitalista anterior.

En esta viciada atmósfera de la inmediata postguerra, la Convención republicana eligió por aclamación Presidente de los Estados

(44) RODRIGO ROYO, U. S. A.: *El paraiso del proletariado*. Madrid, 1959, páginas 183-84 y 275.

Unidos al general Grant, en 1868, en que acabó Johnson su mandato presidencial. Grant tenía una buena historia militar, como hemos visto, pero tan poca experiencia política, que no estaba seguro de ser republicano; pues las pocas veces que hubo de votar lo hizo por los demócratas. Consideró la presidencia no como un cargo, sino como una recompensa. En 1868 los electores votaron, no por un programa, sino por una leyenda, por un héroe nacional. Pronto se manifestó la incompetencia de Grant. Aunque personalmente honesto, los que le rodeaban no gozaban de una pureza a toda prueba. Se vio envuelto en escándalos. Fue reelegido en el año 1872. Durante este su segundo periodo presidencial, continuaron los escándalos. Por otra parte, los abusos de la gente de color quedaban sin castigo. Todo ello produjo fuerte animosidad contra el «grantismo», hasta el punto de que en las elecciones siguientes (1874) la atmósfera era muy poco favorable a los republicanos.

Grant llegó a inaugurar la famosa Exposición de Filadelfia y a dirigir el centenario de la Unión (4 de julio de 1876); pero hubo de renunciar a la reelección, por la que tanto había suspirado. Se retiró a la vida privada e hizo un viaje alrededor del mundo, recibiendo por doquier honores y consideraciones. Regresó a Estados Unidos en 1879, dedicándose a empresas comerciales, que le llevaron a una completa ruina. Apenas se declaró en quiebra se le echaron encima los acreedores y hasta el ministro de la Guerra ordenó, en junio de 1855, el embargo de sus trofeos militares, objetos recibidos como regalos (que fueron muchos) y hasta el uniforme; sin respetar su desgracia, ya que se encontraba en casa retenido por grave enfermedad, de la que murió el 22 de julio de 1885. ¡Sic transit gloria mundi! Pero su entierro constituyó una gran manifestación de duelo y más tarde se le erigió un hermoso sepulcro, en Nueva York, donde yacen sus restos juntamente con los de su esposa. De este modo creyeron los yanquis reparar su conducta anterior.

* * *

La derrota no destruyó el espíritu regionalista en la población del Sur, sino que lo amplió y reforzó. Antes de la guerra se decía ciudadano de Virginia o de Tennessee. La guerra dio una significación más precisa al adjetivo «southern» (del Sur). Se acentuó el espíritu de raza y los negros, entre 1880 y 1900, fueron peor tratados que antes de la guerra. Durante el siglo xx se ha aplacado la vio-

lencia de las pasiones. Pero ha seguido y continúa aún la discriminación racial, sobre todo en escuelas y universidades; todavía en muchos puntos las hay para gentes de uno u otro color, exclusivamente. No ocurre así en las fuerzas armadas, donde el negro se encuentra en las mismas condiciones que el blanco. Hay no sólo suboficiales y oficiales de color, sino hasta algún general. El problema es complejo y sin completa solución, y los cambios radicales de mentalidad necesitan tiempo y paciencia.

Por eso los mejores elementos negros del Sur emigraron al Norte donde, por otra parte, fueron tan desgraciados como en el Sur, dejando un proletariado negro sin dirigentes, lo que agravó el problema.

Otro efecto del patriotismo sudista de la postguerra fue la creación de una industria, la industrialización, como ahora se dice, del país. Para luchar contra el Norte era necesario servirse de las armas del Norte. Al propio tiempo se daba colocación a los «blancos pobres», salvándoles de la miseria. Además de los recursos agrícolas, el Sur poseía abundante riqueza minera, que comenzó a explotarse en serio. Surgieron manufacturas de algodón y tabaco; se creó una industria siderúrgica, que compitió con las tarifas aduaneras y de transporte, hechas por el Norte y para el Norte, por el precio más bajo de la mano de obra y el régimen paternalista de trabajo, supervivencia del de plantación. En nuestros días prosigue la industrialización del Sur, como medio idóneo para resolver el problema de la discriminación, por el aumento del nivel de vida que tal política entraña.

«A este Sur industrial y activo han llamado con frecuencia los historiadores norteamericanos el nuevo Sur. En realidad el nuevo Sur fue concebido y creado para preservar lo esencial del antiguo Sur; de este Sur que durante los treinta últimos años del siglo pasado fue a modo de «un ejército de veteranos fielmente agrupados en torno a sus jefes, y que aún se esfuerza por salvar lo que tanto amó» (45).

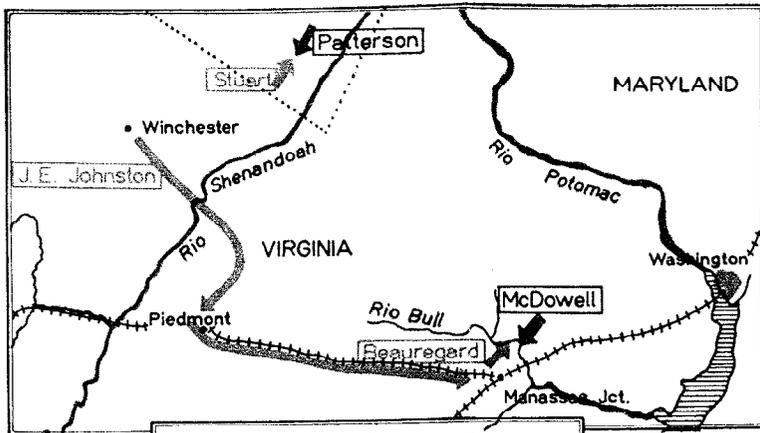
(Las ilustraciones que acompañan a este trabajo han sido tomadas del libro «Great battles of the Civil War», Time Incorporated, New York, 1961).

(45) ANDRÉ MAURÓIS: *Historia de los Estados Unidos de América*, Buenos Aires. Tomo 2.º, pág. 141.

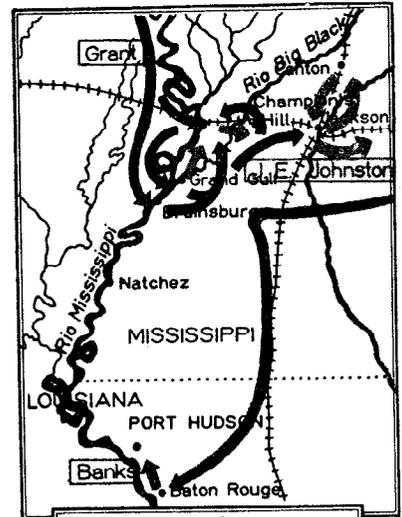
BIBLIOGRAFÍA

Además de las obras citadas, las siguientes:

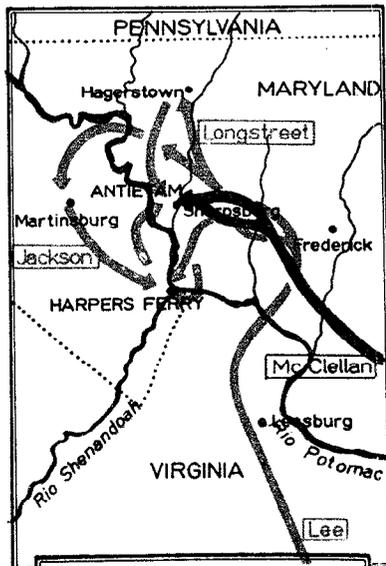
- CÉSAR CANTU: *Historia Universal*, traducción de don Nemesio Fernández Cuesta. F. Seix, editor, Barcelona, tomo VIII.
- J. A. SPENCER: *Historia de los Estados Unidos*, traducción de don Enrique Leopoldo de Verneuil. Tomo III. Barcelona, Montaner y Simón, editores, 1868.
- WILSON (Woodrow); PH. D., LITT. D., L. L. D: *A History of the American people*, in ten volumen (Volúmenes 8.º y 9.º). Harper & Brothers publishers, New York and London.
- FORNEY STEELE (Matthew), Major Second U. S. Cavalry: *American Campaigns* (2 volúmenes). Washington — Byron S. Adams, 1909.
- SWINTON (William): *The twelve decisive battles of de war: a history of the castern and western campaigns in relation to the actions that decided their issue*. New York — Dick & Fitzgerald, publishers.
- FERRER (Melchor): *Historia del Tradicionalismo español*, Editorial Católica, Sevilla. Volumen XIII.
- CARL RUSSELL FISCH: *The American Civil war*. Longmans, Green and C.º. London, New York, Toronto, 1937.
- OTTO EISENSCHILM y RALPH NEWMAN: *The American Iliad* (2 volúmenes). Grosset and Dunlop Inc., Publisher, New York.
- ALLAN NEVIS and HENRY S. COMMAGER: *America, The Stoy of free people*. Little, Brow and C.º, Boston, 1942.
- DOUGLAS SOVTHALL FREEMAN: *Lee's Lieutenants* (2 volúmenes). New York. Charles Scribner's Sons, 1944.



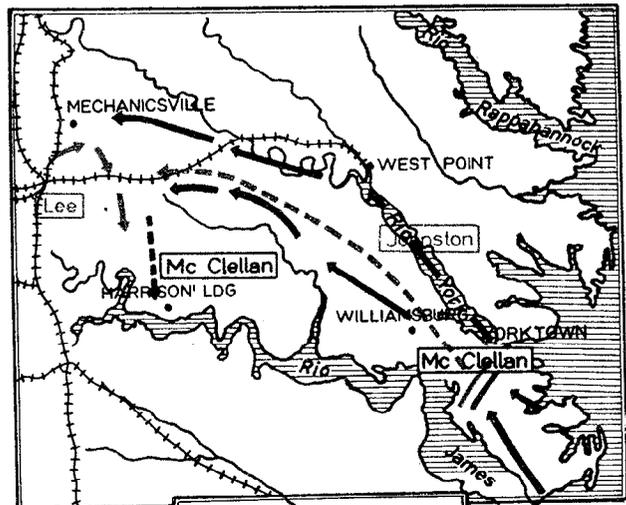
Croquis número 1
PRIMERA BATALLA DE MANASSAS
(21-7-1861)



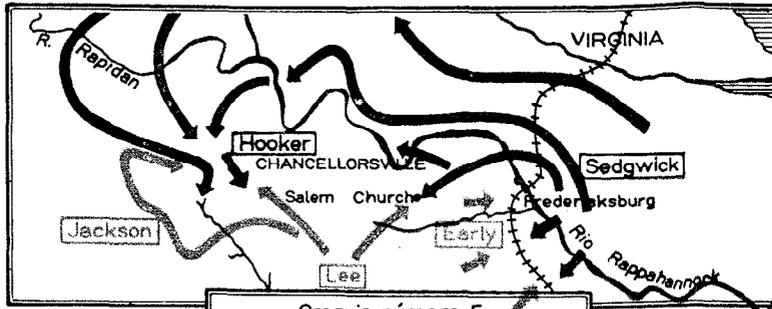
Croquis número 2
CAMPAÑA DE VICKSBURG
(mayo-julio 1863)



Croquis número 3
INVASION DE MARYLAND
Y BATALLA DE ANTIETAM.
(septbre. 1862)



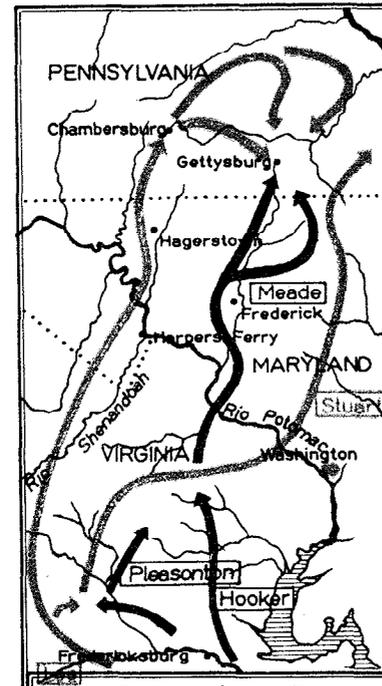
Croquis número 4
CAMPAÑA DE VIRGINIA
(mayo-julio 1862)



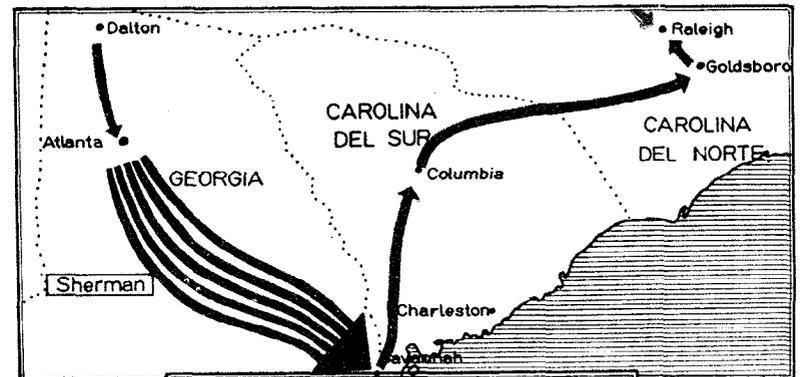
Croquis número 5
BATALLA DE CHANCELLORSVILLE
(1-6 mayo 1863)



Croquis número 7
CAMPAÑA DE WILDERNESS
(mayo-junio 1864)



Croquis número 6
INVASION DE PENSYLVANIA Y BATALLA DE GETTYSBURG
(junio 1863)



Croquis número 8
"RAID" DE SHERMAN (noviembre-diciembre de 1864) y campaña de 1865.